

EXPERIENCIA DE UNA PRESENCIA DE LA IGLESIA DE ALBACETE EN LA TRANSICIÓN (1965-198...)

José Carrión Munera

PRESUPUESTOS

1. MOTIVACIÓN EVANGÉLICO –CONCILIAR DE LA EXPERIENCIA

Mi experiencia personal-pastoral en la Transición socio-política española es básica y fundamentalmente evangélica y conciliar. Me ordené sacerdote en 1965. Estaba ilusionado, desde jovencillo, en hacer feliz a la gente. En el tiempo de seminario se fue confirmando esta motivación. El Concilio Vaticano II –convocado en los últimos años de mis estudios– fue concretando el modo de hacer eficaz aquella ilusión inicial. Comencé mi ministerio sacerdotal –gozosamente ilusionado– en hacer de mi vida sacerdotal, un servicio a la gente

- en poner la Iglesia... al servicio del mundo y de la sociedad
- en ayudar a los cristianos a realizar la misión específica –y sagrada– que el Concilio les había marcado “Ordenar los asuntos temporales (la política, la economía, la cultura, el trabajo) según Dios”.
- En promover un tipo de persona, de sociedad y de Iglesia según el Reino de Dios, Reino de Paz y Justicia, de vida y verdad, de amor y fraternidad

Mi presencia y posible aportación a la Transición política no fue motivada, por tanto, por un deseo o por una inquietud o militancia antifranquista. Creo que nunca actué directamente ni “en contra de Franco”, ni “en contra de nadie”. En mi actuación pastoral intentaba, simple y llanamente, promover ese tipo de persona, sociedad e Iglesia propuesto por el Concilio. Y lo que sí ocurría era que ese tipo de persona, sociedad e Iglesia... chocaba fuertemente con el modelo imperante en aquel momento y en aquella sociedad.

Ciertamente algunas personas, sobre todo los notables, los dirigentes sociales y políticos no aceptaban ese nuevo modo de actuación desde la Iglesia, se sentían interpelados, se sentían ofendidos y se sentían agredidos. La reacción era normal: rechazar, desprestigiar, difamar, perseguir, condenar.

2. EXPERIENCIA ECLESIAL

Al hablar de “Iglesia”, muy frecuentemente, se hace diferencia y se quiere hacer diferencia entre “Iglesia de base” e “Iglesia–Jerarquía”. Esto ocurre, y muy acen-
tuadamente, cuando se habla del tiempo de la Transición. No es raro comprobar que se aplican a toda la Iglesia los comportamientos negativos (afines más o menos al franquismo) de unos pocos (que suele ser algún o algunos obispos o alguna institución u

organización concreta) mientras que, si son comportamientos positivos (opuestos o contrarios al franquismo) entonces se resaltaba mucho que tal comportamiento no era de toda la Iglesia, sino de unos pocos, de la Iglesia de base, a la que intentaban presentar como opuesta y enfrentada a la Jerarquía y a toda la demás Iglesia.

Mi experiencia personal es, así la viví entonces y así la sigo viendo actualmente, integrada en y con toda la Iglesia. Siempre me he considerado a mí mismo, como cristiano y como sacerdote, y a mi ministerio y acción pastoral, dentro de toda la Iglesia. Unido a toda la Iglesia, sin distinción de Iglesia de base o Iglesia jerárquica, unido a una Iglesia-familia con diferentes misiones y servicios.

Así lo viví con el equipo sacerdotal que fuimos a Nerpio: Ramón Roldán, Eufrasio Campayo, Antonio Díaz y yo. Equipo que siempre hemos permanecido vitalmente unidos, hasta que la muerte de Ramón y Eufrasio nos ha separado. Y con los muchos sacerdotes con los que tuve la suerte de compartir ilusiones y compromisos, vinculados muy estrechamente al Movimiento Rural, a la Comisión de migraciones, a Cáritas.

Así lo viví y he vivido con todos los Sres. Obispos que han estado en Albacete y me han ido nombrando y por tanto, aceptando mi acción pastoral, en Nerpio, en Villamalea, en Fuensanta, en el Movimiento Rural Cristiano de A.C., en el Centro Diocesano de Pastoral-Rural Migrante, en la Delegación Diocesana de Migraciones, en Cáritas Diocesana.

Así lo he vivido con todos los fieles cristianos de las distintas parroquias en las que he vivido mi ministerio, con todos los seculares miembros del Movimiento rural Cristiano, tanto a nivel local, como diocesano y nacional, con todos los miembros de los equipos de Cáritas.

Así lo he vivido con las dos Comunidades de religiosas, Auxiliadoras y Ursulinas de Jesús, que vinieron a formar parte de nuestro Proyecto Diocesano de Pastoral Rural-Migrante, impulsado desde el Centro de Fuensanta y que, a su vez, estaban enviadas por sus respectivas Congregaciones religiosas y unidas a todas sus comunidades establecidas en distintas naciones y continentes. Cuando hablo, por tanto, de Iglesia, siempre hablo de la Iglesia, de la Familia-Iglesia, de toda la Iglesia.

3. EXPERIENCIA PEQUEÑA E INCOMPLETA, PERO CONTINUADA

Mi experiencia es muy pequeña. Es mi experiencia personal. Una entre las miles de experiencias de Iglesia, presentes en la transición política. Es pequeña, porque pequeños son los proyectos, las aspiraciones, los logros que se pueden encontrar en ella. Es la experiencia personal de una vida cotidiana, vivida en medio de las necesidades y tareas ordinarias de unas parroquias, pueblos y gentes sencillas.

Es incompleta porque algunas o muchas cosas que hicimos y que seguramente podrían ser significativas para el contenido del tema que abordamos, ni me acuerdo – por la falta de memoria y los años pasados– ni queda constancia documental, porque

hacíamos las cosas porque sí, porque veíamos necesario hacerlas, pero no veíamos necesario documentarlas.

Es incompleta quizá, también porque cada una de las experiencias recordadas y expuestas es fruto más de los sentimientos, vivencias, emociones, dudas, miedos o alegrías con las que los viví, que de un estudio e investigación histórica.

Mi experiencia es continuada... porque aunque se realiza, fundamentalmente en tres pueblos diferentes: en Nerpio de 1965 a 1968, en Villamalea de 1968 a 1975, en Fuensanta, de 1975... hasta ahora, sin embargo nunca he dejado de estar presente y en relación continua con esos pueblos, con los grupos de cristianos de esos pueblos y con los curas de esos pueblos. No solo la misión y el quehacer diocesano del que he sido responsable me obligaba a ello, también la querencia, los proyectos comunes y la amistad me han facilitado esa continuidad.

4. EXPERIENCIA...COMO SEMILLA... FERMENTO...COMPROMISO

El objetivo fundamental de toda mi experiencia no era, como ya he dicho "anti-franquista", sino evangélico-conciliar, promover un tipo de persona, sociedad e Iglesia y un estilo de vida propio de los seguidores de Jesús de Nazaret. Esa fue... la aportación, una aportación de la Iglesia de Albacete a la transición política: ser fermento y semilla de valores, comportamientos y compromisos cívicos, sociales, ciudadanos y políticos que minaban el franquismo y construyeron poco a poco, en muchos pequeños pueblos, una base humana necesaria para que la transición fuera una realidad. Para mayor claridad de mi experiencia la voy a dividir en tres etapas correspondientes a cada uno de los pueblos donde he estado como sacerdote. En cada una de esas experiencias, pongo, al principio, y como síntesis, la aportación específica que, desde la Iglesia, se hizo, según mi parecer, a la transición política.

I. NERPIO (1965-1968)

**Los pobres se animan a hablar,
la Iglesia los escucha, se deja interpelar y acoger por ellos,
y les presta sus altavoces.**

Nerpio –en 1965– era un pueblo en el que se acababa la carretera, la única carretera y ésta venía de la provincia de Murcia. Para ir a los pueblos de Granada y Jaén con los que también lindaba sólo había caminos por donde pasaban las bestias. La situación de Nerpio era de un caciquismo tal que parecía sacado de los libros de historia que hablaban de ella y se había hecho realidad en aquellas sierras y en aquellas gentes. El pueblo, sus tierras, el trabajo. Los servicios eran propiedad o estaban bajo el dominio de 2-3 familias que, efectivamente eran y se consideraban los dueños del pueblo.

Los miembros de las familias propietarias eran –y así eran llamados por la gente– “los señoritos”, que todos o casi todos vivían fuera. Después estaban “los encargados” que eran los siervos y las orejas de sus señores. “Los notables” del pueblo eran señoritos o familiares, amigos o dependientes de los señoritos. La gente del pueblo...eran todos los demás, empapados de dependencia, agradecimiento, sometimiento, humillación, silenciamiento, rabia contenida.

En Nerpio había y hay unas cuevas con “pinturas rupestres”. Ahora son un recurso histórico-turístico de primera clase, en los años anteriores a la transición... estaban más cerca de su realidad. Una población callada y enmudecida, silenciada y silenciosa, humillada y sometida necesitaba romper las cadenas y las ataduras que le impedían hablar y manifestarse libremente, para poder

- poner palabras a sus sufrimientos y penalidades, a sus desprecios y humillaciones
- poder verse y sentirse con dignidad y no humillados
- poder hablar libremente sin miedo a quedarse sin trabajo y sin cobijo

Solo así podría ser, llegar a ser, una población, un pueblo, que viviera y estuviera dispuesto a vivir la transición, porque la transición fue, entre otras cosas... un paso de personas mudas y enmudecidas... a personas que gritaran libertad de personas súbditas a personas ciudadanas de un estado de privilegios e imposiciones... a un estado de derechos e igualdad.

Creo, sinceramente, desde la experiencia del equipo sacerdotal que vivimos en aquellos momentos, que podemos decir que la Iglesia ayudó a realizar ese paso y esa transformación necesaria para hacer posible la transición, en el aspecto resaltado en el recuadro primero.

Una acción que podríamos tomar como significativa de lo que veíamos como necesario y que queríamos hacer en Nerpio fue el planteamiento que hicimos en todas las aldeas y cortijos. En ninguno de ellos, en ninguno de los doscientos núcleos de población existentes, había luz eléctrica, menos en una aldea, en Pedro Andrés, pero solo una o dos horas algunos días y sólo para una bombilla por casa. Después de muchas reuniones, planteamientos y compromisos llegamos al acuerdo de solicitar a Cáritas Diocesana que trajese, pagándolas por anticipado, un camión de lamparillas de camping-gas, facilitando una lamparilla a la familia que la había solicitado y que se había comprometido a pagarla a plazos. Sí, esta gente tenía necesidad y soñaba con romper y taladrar las tinieblas que ensombrecían sus vidas. Y nosotros nos unimos y nos comprometimos a hacer realidad aquel sueño.

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS EN NERPIO

Campañas temporeras. Mi descubrimiento del mundo rural

Cuando llegamos a Nerpio, nos dimos cuenta de una realidad, totalmente desconocida para nosotros. Cada uno de los cuatro sacerdotes, nos distribuimos un sector del pueblo y un sector de las pedanías. Yo, en concreto, elegí el sector-chicas en el pueblo y las pedanías de Río-Moral y Huebras con un total aproximado de seis o siete aldeas y setenta cortijos. La primera obligación que nos impusimos fue conocer a las personas y a las familias correspondientes. Yo me iba, al menos una o dos semana al mes, con mi macutillo y nada más, a una zona de "mis" pedanías y, andando, de aldea en aldea, de casa en casa, iba conociendo a cada familia. En cada aldea había una casa tan pobre y sencilla como las demás, pero designada por la aldea para dormir en ella. Normalmente era en una familia que se hablara con todas las demás familias. Pero a comer... teníamos que ir a todas. Y en todas sacaban lo mejor y lo único que había... pan y chicha (cerdo) y fruta, si era el tiempo. La misa, menos en una aldea que había iglesia, la celebraba en la escuela, si había o en una casa a la que todos podían acudir.

En Nerpio también nos obligamos a visitar una familia, al menos, cada día que estuviésemos en el pueblo. Estas visitas tranquilas, sosegadas, sin prisas, a nada, a charlar, a conocer, a preguntar por la familia, a saber cómo iba el trabajo, con quién trabajaban nos hizo descubrir un mundo rural totalmente desconocido.

Entre otras cosas importantes, descubrimos la emigración, la emigración temporera. No había ninguna época del año en la que no hubiese uno o dos miembros de cada familia trabajando fuera del pueblo, en algunas de las campañas temporeras que empezaban a haber por otros mundos. Ahora, eso de salir, de salir fuera del pueblo a trabajar, nos parece algo normal. Entonces no. Salir del pueblo, dejar la familia, enfrentarse a lugares y ambientes desconocidos... era un trauma, como siempre lo ha sido y lo sigue siendo la emigración forzosa.

Ante ese hecho de una emigración temporera permanente –la mitad del pueblo siempre estaba en alguna campaña temporera– los sacerdotes determinamos también salir, hacernos temporeros con ellos y como ellos. Y nos distribuimos las campañas. Yo empecé mi 1ª campaña temporera, de la aceituna, el 20 de diciembre de 1967. Y después vinieron otras... pero la primera, la de la aceituna, fue muy determinante para mí. Primero porque al llegar al pueblo, Sorihuela de Guadalimar, de Jaén, el patrón, a la hora de alojarnos... nos mandó a una casa en medio del campo, en la que no había, nada: ni una mesa, ni una silla, ni una tabla, ni una vela, ni un poco de paja... solo telarañas. Al pedirle al patrón que nos diera algo para poder sentarnos...nos mandó a la cámara de su casa a coger unas sillas. Por lo visto no dijo nada a la familia, y al poco rato de empezar a bajarlas... vino la Guardia Civil, alertados por la denuncia de familiares y vecinos... de que estábamos "decomisando" sus bienes como había

ocurrido antes de la guerra. Después... también aprendí algo inconcebible para mí: llegada la Nochebuena, y pensando que todo el mundo estaría echando en falta su celebración...invitamos a otras cuadrillas de temporeros que estaban cerca de nuestra casa. Habíamos preparado algunas botellas de sidra e incluso arreglamos la tabla donde comíamos para celebrar la Misa del Gallo... pero no vino nadie. Para mí, recién ordenado de sacerdote, aprendí y comprendí... que para los pobres...muchas de nuestras celebraciones religiosas y festivas... no les decían nada.

Como resumen de nuestras visitas a las casas y familias, de nuestro contacto cercano y permanente con la gente del pueblo y sobre todo de nuestros trabajos temporeros con ellos y como ellos, yo puedo decir –y con mucho agradecimiento– que “los pobres, los más pobres de Nerpio, me ayudaron a ver y a sentir la vida desde los pobres y a leer y comprender los evangelios desde los pobres”. Visión, lectura y vivencia muy distinta de la teórica y abstracta de nuestros estudios y de nuestra formación.

Referéndum del 67

La dependencia, el manejo y la manipulación política era tal que lo pudimos comprobar en el Referéndum que hizo Franco en 1968. A la hora de las votaciones, después de votar en el pueblo, algún compañero y yo nos fuimos a Pedro Andrés, aldea grande de mi “demarcación pastoral”. Y allí nos encontramos lo que estaba haciendo el Sr. Maestro en la puerta de la escuela, lugar de las votaciones, como la cosa más natural del mundo: a los que no llevaban el sobre, él se lo daba con la papeleta del Sí y les indicaba la urna donde depositarlo, y a los que llevaban el sobre cerrado, con la papeleta dentro, lo abría, lo miraba – y como era Sí – les dejaba pasar o se lo cambiaba si se había estropeado al abrirlo.

Ante aquel atropello, le dijimos que si seguía haciendo aquello, que era totalmente ilegal, lo íbamos a denunciar. Se lo dijimos clara, abierta y en medio de la gente, para que se enteraran. Dejó de hacerlo, pero pensando y diciendo convencido... que la cosa no era para tanto.

A la hora del recuento, los del Ayuntamiento y falangistas no comprendían como habían salido cuatro Noes. Lo achacaban a una equivocación al echar la papeleta. Parece ser que nadie relacionó los noes con el número de sacerdotes que estábamos en el pueblo.

Construcción del camino en Las Cañadas

Las Cañadas era una aldea con dos cortijos: Las Cañadas de Arriba y las de Abajo. Cada una de ellas era propiedad de una familia diferente, aunque eran primos pero que no se hablaban y se llevaban muy mal. Eran propietarios de la tierra, de los animales, de los caminos y de todo lo demás que hubiera, incluidas, como decía alguna gen-

te, las personas que trabajaban para ellos. Había algunos pastores que tenían su propio ganado, aunque los pastos estaban en tierra de los señoritos o en tierras muy alejadas de los cortijos. Cuando me tocaba ir a aquella aldea... la misa la celebrábamos a las 10 de la noche, cuando ya habían venido todos los pastores, y en la casa de una familia, no dependiente de ninguna de las familias propietarias y que se llevaba bien con todos.

En una de las aldeas, en la de Arriba había un problema muy serio. No había camino por donde pudiera pasar un tractor o un coche para bajar al otro cortijo, el de Abajo, hasta el que llegaba un camino desde el pueblo. Si por casualidad alguien tenía un accidente o enfermaba gravemente... lo tenían que bajar, en angarillas de palos, por caminos de cabras, en medio de peñascales por donde ni siquiera podían bajar las caballerías.

Lo grave no era solo que no había camino para bajar, lo peor era que ni había, ni podían hacerlo. El problema estaba... en los primos que se llevaban mal, en los dueños de las tierras por donde, necesariamente, tendría que pasar el camino. La gente sabía que ninguno de los dos primos permitía que pasase por sus tierras. Y lo que era peor todavía... en caso de que se atrevieran a hacerlo, y como lo tenía que hacer la gente del cortijo porque no había otros recursos, ya habían dicho uno de los primos... que quien trabajara en el camino para beneficio del otro primo... se quedaba sin trabajo y sin tierras. Total... que el asunto estaba empantanado y el camino sin hacer y sin salida.

Y fue en las misas, al acabar las misas, donde planteamos el problema. Unas veces se acababa la velada con baile y otras veces se acaba hablando del camino. Poco a poco, noche a noche, paso a paso, fuimos descubriendo lo irracional, lo humillante, lo despótico y lo inhumano que era el comportamiento de los terratenientes, de los señoritos. Por fin exigieron al Ayuntamiento que declara la necesidad de un camino y que delegara en los vecinos el determinar por donde era el mejor sitio para hacerlo, fueran de quien fueran las tierras. Lo consiguieron. La Misa de aquel sábado en el que ya tenían el permiso para hacerlo y el lugar por donde pasar... fue una fiesta y se acabó con el compromiso de empezar a trabajar al día siguiente. Se hizo la lista y los turnos de trabajo, empezando por el cura. Así se empezó el camino, poco a poco, tramo a tramo, reunión tras reunión para seguir animándonos, hasta que el Ayuntamiento asumió, por fin, su responsabilidad y lo acabó.

Escuela Hogar. (Respuesta hablada y ejecutada por temporeros).

Dada la diseminación de la población de Nerpio por aldeas y cortijos, entre montañas sin caminos, era imposible la asistencia normalizada de los niños a la escuela. Por eso, al aparecer, las "Escuelas-Hogares" se vieron, en aquel momento, como el

recurso educativo más adecuado para hacer frente a la frecuente no-asistencia de los niños a la escuela.

Los grupos de temporeros más conscientes, aquellos con los que nos juntábamos para hacer revisión de las campañas de emigración y del futuro del pueblo asumieron el compromiso de hacer todo lo posible para “traer una Escuela-Hogar” a Nerpio. A ella podrían venir los niños de los cortijos más alejados y así tener la misma posibilidad que tenían los niños del pueblo de asistir a la escuela. Una de las primeras iniciativas que tomaron fue la de recoger cuantas más firmas de la gente del pueblo y de las aldeas pudieran para solicitarla a las Administraciones Públicas correspondientes. Era la primera vez que gente del pueblo intentaba recoger firmas para beneficio de los “cortijeros” –con lo difícil que resultaba, en aquellos tiempos, lo de las firmas–.

El resultado fue fenomenal. Ya tenían la solicitud con más de setecientas firmas –un tercio aproximado de la población adulta– cuando fueron al Sr. Alcalde a pedirle su firma. El Sr. Alcalde era también el Director de la Caja de Ahorros: tenía, además, un comercio y estaba casado con una mujer, propietaria de bastantes tierras en una de las aldeas. Su respuesta fue que NO. Les dijo que el que quisiera tener a sus hijos en una “residencia” que se los llevara a la capital, y los metiera en un internado de pago, como él estaba haciendo con los suyos. Los que pedían las firmas siguieron pidiéndolas, a pesar de la negativa del alcalde.

Llegada la vendimia a Francia, los temporeros se fueron como todos los años. Y como todos los años, los bancos españoles (Banco Popular, Caja de Ahorros Provincial y algún otro) mandaban un representante para recoger, allí mismo, en Francia, los francos y así tener “divisas” para operaciones que les podían interesar. A los temporeros les daban algún céntimo más si hacían allí el cambio y, además, les decían, así no traían los francos en efectivo y evitaban posibles robos. Como todos los años, el representante de la Caja de Ahorros Provincial de Albacete, llegó a un pueblo, donde más temporeros había de Nerpio, unos doscientos. Empezó a ir de casa en casa donde estaban alojados, como todos los años, a ofrecerles el cambio habitual. Pero ese año... los temporeros le iban diciendo que “mejor cambiaban cuando llegaran a España”. Hasta que llegó a la casa donde estaba un temporero, muy implicado en lo de la Escuela Hogar. Con cierta sorna le preguntó si había recogido muchos francos. El representante de la Caja de Ahorros le dijo que ninguno, que no se explicaba lo que pasaba ese año. Entonces Ricardo, que así se llamaba aquel temporero, le dijo “No. Y no te vas a llevar ninguno. Pero le vas a decir a tu jefe, al Jefe de Albacete, que mientras esté como director de la Caja en Nerpio el que hay actualmente no vamos a cambiar en ella ni un franco aunque nos pague el doble que lo haga otro banco. Y le vas decir más... que si el director de la Caja de Nerpio no quiere firmar para que los hijos de la gente más pobre del pueblo tenga una Escuela Hogar...tampoco la gente pobre de Nerpio queremos poner en ella ni un franco, aunque salgamos perdiendo”.

La Escuela Hogar se hizo, a pesar de la negativa a firmar del alcalde y a la oficina de la Caja de Ahorros de Nerpio le quitaron una ayudante que había en ella.

Participación de temporeros de Nerpio en Encuentros Diocesanos y Nacionales.

Las Campañas temporeras en las que participábamos nos possibilitaban tener reuniones frecuentes con los temporeros, tanto en las mismas campañas como cuando volvíamos al pueblo. Poco a poco, nos fuimos incorporando –los seglares y los curas– al Movimiento Rural Cristiano que, con su metodología de Revisión de vida, nos ayudaba a revisar las campañas temporeras; la emigración, sus causas y consecuencias; las situaciones del pueblo (sociales, económicas, políticas, culturales, etc.) y el futuro del pueblo.

Poco a poco íbamos haciendo este mismo trabajo en otros pueblos de la provincia en los que también había emigración. Nos juntábamos de diversos pueblos, intercambiábamos experiencias y proyectos. Los temporeros de Nerpio estaban presentes en muchos de estos encuentros y algunos de ellos eran los que explicaban el trabajo, la situación, las aspiraciones, los proyectos de los emigrantes temporeros en las reuniones Diocesanas del Movimiento Rural y de la Delegación de Migraciones. También en dos o tres reuniones, encuentros y Asambleas nacionales del Movimiento Rural Cristiano estuvieron presentes y fueron protagonistas los temporeros de Nerpio.

Es por eso, por lo que podemos decir, con razón, que la Iglesia les ayudó y les animó a hablar a los temporeros, a los más pobres de Nerpio, pero también los escuchó, se dejó interpelar por ellos y les prestó los altavoces que tiene: las reuniones, encuentros, asamblea y revistas.

Conciencia política: del silenciamiento a la participación como concejales.

En Nerpio, como en la inmensa mayoría de nuestros pueblos, la llegada de las primeras elecciones democráticas, fue un acontecimiento no exento de novedad, esperanza e incertidumbre. Nerpio estaba muy lejos y con muy malas carreteras para llegar. Los partidos políticos que se presentaban tenían las pocas bases con las contaban y su incipiente organización en la capital y en los pueblos grandes. En Nerpio nadie se movía políticamente y allí nadie llegaba para promover cambio alguno.

Soy testigo de algo que me llamó poderosamente la atención. Hacía poco que los partidos políticos ya hablaban con naturalidad en la radio y en la televisión. Fuimos a Nerpio dos o tres miembros de la Comisión Diocesana del Movimiento Rural a un encuentro. Al acabar, un hombre mayor, que había sido militante del partido socialista en tiempos de la República, se acercó a una chica, maestra, un poco mayor, que había hablado claramente de las opciones políticas y le dijo "...le pido que me deje ir a su lado, sin decir nada, me conformo con que me vean junto a Ud., así sabrán que estoy

de acuerdo con todo lo que Ud. ha dicho...”. Ese mismo señor, el padre de Pepe *el del motocarro*, cuando llegaron las primeras elecciones democráticas y veía que por allí no iba nadie de su partido...hizo una llamada de SOS... a la Comisión Diocesana del Movimiento Rural para que alguien fuera a los de su partido y los convenciera para que fuera, al menos, un coche de esos que llevaban un altavoz y pudiera ir voceando por las calles del pueblo (sin que la Guardia Civil lo pudiera impedir) que el partido socialista era legal y se presentaba a las elecciones.

Efectivamente, el partido socialista, en aquella ocasión, mandó un coche-propaganda y nada más. Según reconocieron después, para poder ir a Nerpio, tuvieron que dejar de hacerlo en alguna población con más gente y con más posibles votos. Aquel acto generoso del partido socialista posiblemente fructificó posteriormente ya que, en las segundas elecciones municipales, este partido ganó las elecciones municipales. En aquella candidatura iban propuestos y fueron elegidos como concejales algunos de los temporeros, pertenecientes al movimiento rural cristiano. Quizá esta participación comprometida en la política municipal pueda considerarse, de alguna transición.

II. VILLAMALEA (1968-1975)

Buscar y promover la convivencia pacífica En un pueblo muy dinámico y dividido.

Al llegar a Villamalea, en 1968, me encontré con un pueblo totalmente diferente, en las antípodas podría decir, del pueblo del que venía. Si en Nerpio me encontré un pueblo de señoritos, caciques y población silenciosa y silenciada, Villamalea era, posiblemente, el pueblo rural más dinámico en todos los órdenes (social, agrícola, político, económico, cultural, etc.), no sólo de la provincia de Albacete, sino de España entera.

Pero Villamalea estaba dividida profundamente. Basta leer el libro “Villamalea-1875/1977” (escrito por Benito Sanz Díaz, Doctor en ciencias política, económicas y comerciales en Valencia) en su capítulo IV titulado “Villamalea: un conflicto permanente”, para comprobar hasta qué punto la situación del pueblo era conflictiva y tensionada. El poder económico del pueblo giraba alrededor de la cooperativa de San Antonio Abad, nacida por la necesidad de unirse para defender sus productos agrícolas, de la que eran miembros todas o casi todas las familias del pueblo, y que estaba dirigida, muy fuertemente dirigida, en aquellos años por el partido comunista, que había hecho de la misma una plataforma “legal” de proselitismo político.

El poder político municipal está en manos de los vencedores de la guerra, de los falangistas, de los propietarios reprimidos y expoliados anteriormente, de las familias más de derechas y conservadoras. Un poder que, lejos de buscar un entendimien-

to y convivencia, busca una imposición absoluta del franquismo a base de fuerza bruta: miedo, represión y persecución, haciendo valer su victoria e intentando consolidarla con la ayuda de todos los poderes establecidos.

La división, el conflicto y la tensión social permanente estaban servidos. Los unos, los dirigentes de la Cooperativa y los de la Sindical, tenían el poder político y lo imponían con la ideología y las estrategias del partido comunista, y los otros, los del Ayuntamiento, intentaban imponer el franquismo y destruir cualquier otro poder que no les estuviera sometido con la fuerza de la dictadura. Pero, aunque la situación de conflicto era permanente y surgía en cualquier momento, quienes la provocaban y la mantenían era sobre todo el grupo dirigente de una y otra parte.

Villamalea seguramente fue uno de los primeros pueblos rurales donde se comenzó a vivir el proceso de la Transición política española. Pero si en algo ha sobrelidado nuestra Transición política a todos los niveles, ha sido por ser una transición pacífica. Ciertamente no habría habido transición política si las "dos Españas" de las que se hablaba y que estaban muy profundamente enfrentadas, antes, durante y después de la guerra civil... no hubieran hecho un esfuerzo grande por un entendimiento

...no hubieran dejado aparte las sangrantes heridas hechas mutuamente

...no hubiera habido personas, grupos, instituciones soñadoras de una convivencia pacífica y posible y empeñadas en intentar conseguirlo, aún a costa de recibir golpes de una y otra parte.

En Villamalea, donde el proceso de transición política había comenzado mucho antes que en el resto de nuestro mundo rural, creo que la Iglesia aportó a aquella situación de proceso político anticipado, pero conflictivo y en tensión, un sueño, un esfuerzo, un compromiso y un comportamiento de aquella convivencia ciudadana pacífica, tan significativa y tan referente de nuestro Proceso Político Español.

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS Y SITUACIONES SIGNIFICATIVAS

Sorpresa: el yugo y las flechas en el suelo del atrio de la iglesia parroquial

Lo primero que me encontré al ir a entrar a la iglesia parroquial fue un yugo y unas flechas, símbolo de la Falange, que llenaban todo el suelo del atrio. Necesariamente, para entrar a la iglesia, había que entrar por allí, había que verlo, había que pisar por encima. Estaba solidamente puesto. Era un mosaico de ladrillos, hecho adrede, y bien cogido con cemento.

Pregunté por qué y para qué estaba puesto aquel símbolo en aquel lugar. La respuesta fue bien clara: los vencedores obligaron a los vencidos a ponerlo. Para hacer este trabajo, incluso habían cortado el pelo a rape a algunas mujeres. Y la finalidad... bien sencilla: que todo el mundo supiera quiénes eran los vencedores.

Yo me situaba en el corazón de la mitad del pueblo, en el corazón de los vencidos, y desde luego me daba cuenta que la iglesia estaba cerrada para todos ellos. Sí, seguramente irían a las celebraciones religiosas a las que no podían faltar –entierros, bodas, y poco más– pero nada más. Fue entonces cuando me planteé el fundamental y casi único objetivo de mi pastoral: “intentar abrir las puertas de la iglesia a todo el mundo, que nadie tuviera obstáculos para poder entrar si quería hacerlo”. Lo del símbolo en el suelo me abrió los ojos, el corazón y el compromiso. No sólo intentaría cambiar aquel suelo... intentaría, sobre todo, cambiar lo que aquello significaba. Mi ilusión era promover un tipo de persona, sociedad e Iglesia acorde con el Reino de Dios... y todo aquello más que favorecerlo, lo obstaculizaba.

El suelo sí, se cambió al cabo de dos o tres años. Lo hicimos de tal manera que el Jefe de Falange se vio obligado a decirme, “has quitado el suelo... y no te puedo decir nada”. Y es que su madre fue una parte activa en aquel proceso.

La vendimia con la familia “Carboneras”

El trabajo en las campañas agrícolas como temporero y con los temporeros de Nerpio me hizo comprender que el trabajo, codo a codo, sudor a sudor, con los trabajadores del campo me ayudaba a conocer a la gente y sus problemas, a vivir, a palpar y a sentir sus situaciones, problemas y aspiraciones como algo propio. Había sido una experiencia muy positiva y, de un modo espontáneo, al llegar a Villamalea, intenté hacer lo mismo.

Llegué a Villamalea en septiembre. En octubre comenzaba la vendimia. Y todo el mundo, hombres y mujeres, grandes y pequeños... todo el mundo, iba a vendimiarse, Primero a lo suyo, ya que todas o casi todas las familias tenían algo, sobre todo viña. Y, después, si había tiempo y quedaba algún jornal...con los propietarios más grandes.

Quería buscar alguna familia que necesitara ayuda y que no estuviera muy significada e identificada con ninguno de los dos grupos dirigentes. Pedí ayuda al “mancebo” de la farmacia, a Heraclio, hombre muy de Iglesia y muy conocedor de toda la gente. Y Heraclio, después de intentar, por todos los medios, quitarme la idea de la cabeza... me indicó una familia, “la familia Carboneras”. Un matrimonio mayor, sin hijos, sin apenas tierras, casi sin fuerzas para trabajarlas, sin familia, ya que eran forasteros aunque llevaban muchos años en el pueblo, muy pobres y sencillos, aceptados y queridos por la gente del pueblo. Realmente, la elección de esta familia fue para mí un regalo y un acierto insospechado.

Comencé a vendimiarse con ellos. No sabían qué hacer, ni qué hacerse conmigo. El marido me llevaba con él a la cooperativa para que supieran quién era “su vendimiador”, me presentaba a todos con los que nos cruzábamos, me...También a mí me llegaron al corazón. No sólo iba, año tras año, a vendimiarse con ellos. Iba a su casa... a

verlos, a sentarme un rato a la lumbre con ellos, Creo que llegamos a sentirnos y a querernos como familia.

Pero "la familia Carboneras" fue algo más para mi presencia y ministerio en Villamalea. Mi trabajo como vendimiador, precisamente con ellos, supuso una **sorpre-
sa desconcertante y significativa para la gente de Villamalea:**

- para la gente de Iglesia, para esa gente creyente para quien el sacerdote era alguien muy sagrado, muy separado de los demás... el hecho de ir a vendimiar le parecía algo no-digno, algo no propio del sacerdote, algo desconcertante.

- para los dirigentes políticos del Ayuntamiento, para la gente de la Falange y el Movimiento, para los cristianos muy adictos a la iglesia, pero más adictos al Régimen franquista... la vendimia del cura... les parecía una traición, un aliarse con los comunistas.

- para los comunistas... la vendimia del cura con aquella familia... les quitaba la excusa de atacar a la Iglesia por su cercanía a los ricos y poderosos.

Villamalea... la "Pequeña Rusia"

Fuera del pueblo, cuando la gente se enteraba que uno era o estaba en Villamalea lo primero que salía de su boca era decir " Ah, sí... ¡Villamalea... la Pequeña Rusia! Tal era la fama que tenía el pueblo. Esa imagen del pueblo era una falsedad y era un tópico que se decía fuera del pueblo. Sin embargo, esa imagen estaba sustentada y alimentada por los grupos dirigentes de los sectores divididos y enfrentados del pueblo. A ambos grupos dirigentes les venía bien:

- a los comunistas les venía muy bien... porque así se daban a conocer y aumentaba su fama. Veían en ella los valores que querían conseguir para construir el futuro

- a los del Régimen les venía bien... y la promovían porque esa imagen suscitaba un despecho y una aversión tal en la sociedad y en el poder establecido que posibilitaba y facilitaba que" los de arriba" estuvieran sobre aviso y les facilitaran los medios coercitivos y represivos y las medidas punitivas que les pudieran pedir.

Los Festivales de Navidad

Villamalea era ejemplo de dinamismo en todos los órdenes, también en el cultural. Pero dada la división existente, cada sector hacía y promovía sus actos culturales, si no en contra, sí al margen del otro sector.

Por nuestra parte, desde la Parroquia, con el objetivo de buscar y crear espacios y proyectos comunes y comunitarios, promovimos lo que empezamos a llamar Festival de Navidad, una iniciativa organizada y coordinada por la Parroquia, abierta a todos los grupos del pueblo que quisieran participar. La acogida, la participación y la asistencia fueron muy buenas. Pero el conflicto no tardó en llegar.

El Consejo de Pastoral, al promover el Festival, teníamos claro y determinado el objetivo comunitario y, por tanto, el ser abierto a todos. Sin embargo no todo el mundo aceptaba, de buen grado, esta apertura a todos. Los de la Cooperativa aceptaron inmediatamente la posibilidad, ya que era un espacio público, no propio, de afirmación y reconocimiento. Los adictos al régimen, sin embargo, no lo aceptaban. Desde el Ayuntamiento se miraba con lupa la participación; desde la iglesia, los comprometidos con el régimen no aceptaban que los “comunistas” pudieran participar en un festival organizado por la Parroquia. El conflicto llegó un año cuando la Asociación cultural de la Cooperativa intercambió algunas palabras de un Villancico (“Navidad sin pandere-ta”): donde ponía “justicia” ponían “libertad” y viceversa. El alcalde prohibió ese villancico, al haber hecho ese cambio. Por nuestra parte le dijimos que si persistía en esa negativa también tendría que prohibir el villancico que iba a cantar el coro parroquial, compuesto por su director, una persona muy vinculada al Movimiento Nacional. El mismo día del Festival, el Sr. Alcalde se comprometió a traer la autorización gubernativa del Gobierno civil para ese villancico y nosotros le pedimos al Presidente de la Cooperativa que hiciera lo mismo con el otro. Ambos fueron a Albacete...a conseguir la autorización... uno –el alcalde– sí la trajo, pero el otro –el Presidente– sólo trajo la presentación de la petición en el registro. Ante ello, determinamos que el de la Cooperativa no se cantaba en el Festival, pero sí un día de Fiesta en la Parroquia. Pero el Presidente de la Cooperativa no aceptó. Nos chantajeó: o el coro de la Asociación cultural de la Cooperativa cantaba “su” villancico en el festival... o toda la gente de la cooperativa (hijos de socios, jóvenes, mujeres, familiares de los socios) que participaban en las diversas actuaciones del festival tampoco iban a participar. A las 21.30 horas de la noche todavía estábamos intentando alguna solución y a las 22.00 estaba anunciado el festival.

Abrimos el teatro con unos minutos de retraso, sin saber cuántas actuaciones se podrían hacer, ni si se podría empezar, ya que el Sr. Alcalde había exigido la autorización del Gobierno Civil de las palabras de presentación que estaba previsto que hiciera el párroco –ya que era un acto público fuera de la Iglesia– y tal autorización no la habíamos pedido.

Empezamos el festival. Se dijeron las palabras de presentación. No se pudieron hacer algunas actuaciones y el aplauso final de la gente fortaleció el deseo y el compromiso de seguir promoviendo actos y espacios de todos y para todos, a pesar de las obstáculos que ponían los dirigentes de los sectores enfrentados.

Los letreros de Navidad

Otra pequeña muestra del ambiente que se respiraba en el pueblo, al menos, en las relaciones Ayuntamiento-Iglesia, vida política y religiosa eran los letreros de Navidad. Los jóvenes ponían encima de la puerta de la Parroquia algún letrero de luces.

Un año se puso, simplemente: FELIZ NAVIDAD. Al día siguiente, encima de la puerta del Ayuntamiento, que estaba en la misma pequeña plaza, enfrente de la Parroquia, apareció con el mismo tipo de letra y de luces, otro letrero: VIVA FRANCO.

Carteles de los QUINTOS en la fachada de la torre de la Iglesia.

En Villamalea era costumbre de que los quintos que sorteaban pusieran la bandera de España con algún letrero en las paredes de la torre de la Iglesia. En los años 70 había que negociar, con mucho tacto, ese letrero. Había que tener en cuenta que se ponían en una pared de la iglesia, en el sitio más visible de la plaza y para ser visto durante todo el año. Siempre fueron, dignos, respetuosos y reivindicativos. Quizá el más recordado fue el de 1974 que decía "Deseamos una España mejor. La tierra para quien la trabaja y termine la emigración".

Conflicto entre el Ayuntamiento y la Iglesia... por las fiestas del pueblo

Las Fiestas del pueblo son eso, las fiestas del pueblo, de la comunidad, de la gente. Son tan necesarias para la vida de la comunidad que un pueblo sin fiestas no sería pueblo. En Villamalea, la Fiestas del pueblo, en vez de ser un tiempo de encuentro y fiesta comunitaria se fueron convirtiendo, poco a poco, en un espacio de confrontación política y social. Las Fiestas del pueblo, trasladadas unos pocos años antes, se celebraban en agosto, Pero la celebración religiosa –Misa y procesión del Cristo– había quedado en septiembre.

La Cooperativa empezó a celebrar la Fiesta de la Vendimia y empezó a hacerla en septiembre, un poco tiempo antes de empezar a vendimiar, coincidiendo, más o menos, con la Celebración religiosa de las Fiestas del Cristo. La Fiesta de la Vendimia fue creciendo, se convirtió en la Fiesta del Cooperativismo, en la Fiesta de la Cooperativa y la tensión y confrontación socio-política apareció.

Los dirigentes de la Cooperativa promocionaban por todos los medios habidos y por haber las Fiestas de septiembre, las Fiestas de la Cooperativa, "sus fiestas". Su ilusión era que las Fiestas de la Vendimia brillaran tanto, dentro y fuera del pueblo, que nadie se acordara, para nada, de las Fiestas de agosto, que eran las del Ayuntamiento.

Por su parte el Ayuntamiento, para defender su protagonismo y las Fiestas del pueblo –como era su obligación– no sólo se esforzaba por organizar lo mejor posible las Fiestas de Agosto, sino que intentaba por todos los medios quitar fuerza, oponerse y bloquear las Fiestas de septiembre, las Fiestas de la Cooperativa. Y uno de los recursos que quiso utilizar para ello fue la celebración religiosa del Cristo. Quitando la Misa y Procesión de esos días quitaban un eje importante de las Fiestas.

En 1972 el Ayuntamiento, sin contar con nadie, ni con el pueblo, ni con el Consejo Pastoral, ni con los dos sacerdotes que entonces estábamos en la Parroquia –

Eufrasio Campayo y José Carrión– determinó cambiar la Misa y Procesión del Cristo a las Fiestas de Agosto. Por supuesto, los sacerdotes y el Consejo Pastoral no estuvimos de acuerdo. Nos amenazaron con cerrar la iglesia si no aceptábamos el cambio. La tensión y el conflicto que se generó fueron tan grandes que acordamos celebrar un referéndum en la Parroquia. Por muy pocos votos salió el no cambiar. A pesar de ello, el Ayuntamiento seguía obstinado en su idea y al principio de las fiestas de agosto amenaza con sacar el Cristo a la fuerza. El Consejo Pastoral sacó una nota, dejando las cosas claras: la Misa y Procesión del Cristo se harán en septiembre.

Todo hubiera quedado ahí – dice la nota del Consejo pastoral de la parroquia– de no haber sido por lo que ocurrió el 12 de septiembre, después de la procesión. Todo el mundo lo sabe. Entraron tres personas a la sacristía, (el alcalde, su hermano y un amigo suyo), les dijeron a los monaguillos que se salieran y cerraron la puerta. Empezaron a insultar al sacerdote –D. Eufrasio– diciéndole, entre otras cosas: “Ud. y todos los de su calaña, tenían que estar colgados; es Ud. un miserable, un rastrero, un canalla, un farsante, un blasfemo”, etc. Tanto voceaban que un matrimonio, al oír las voces entró. Quisieron echarlos, pero el sacerdote les pidió que se quedaran y que, al menos, hubiera testigos de lo que le estaban diciendo. Posteriormente el alcalde, ante la repulsa que genera, amenaza con llevar a los tribunales al sacerdote, diciendo que él “había ido a confesarse” y que si el cura rompe el secreto de confesión...

Pasado un poco tiempo y ante aquel ambiente de Fiestas “enrarecido” por todos sus costados, el Consejo de Pastoral de la Parroquia promueve una COMISION DE HOMBRES BUENOS, para intentar llegar a un acuerdo y poder celebrar cada Fiesta con su importancia y con su protagonismo:

“Aquella Comisión de Hombres Buenos, promovida por la Iglesia, por la Parroquia, estaba formada por dos representantes del Ayuntamiento, dos representantes de la Cooperativa, el sacerdote y dos representantes elegidos por el Consejo Pastoral de la Parroquia. Esa Comisión, en la cual me parece ver todavía, entre otros, a Fidencio, Antonio el carpintero, Juan Manuel... fue capaz de superar aquella situación tan anómala y crear las bases para poder hacer y celebrar las Fiestas del Pueblo que ahora se están celebrando”¹.

Relaciones Parroquia – sacerdotes – Guardia Civil.

El Cuartel de la Guardia civil y la Casa parroquial estaban muy cerca. Éramos vecinos... Resaltaré algunos hechos significativos de estas relaciones.

Todas las noches...que venía de viaje, que era muy frecuentemente por mi responsabilidad de consiliario diocesano y nacional del Movimiento Rural Cristiano, allí

¹ Texto procedente del Pregón de las Fiestas de Villamalea –de agosto– Año 2004, ofrecido por José Carrión.

estaba la Guardia Civil, y sobre todo el Cabo. Indefectiblemente me pedía toda la documentación, la personal y la del coche.

Misas de Ntra. Sra. La Virgen del Pilar. Como éramos vecinos, muchas veces coincidíamos en la calle con el Cabo. Éste, cuando nos veía, se pasaba a la otra acera para no saludarnos. Solamente había unos días en que se hacía el encontradizo: cuando nos tenía que pedir la Misa para la Patrona del Cuerpo. Pero normalmente no accedíamos a su petición, porque querían una celebración especial y fuera de horario.

Dos denuncias en 5 minutos. El motivo era por tráfico. Una por ir con más velocidad de la permitida en la calle, la otra, a los cinco minutos, por haberme bajado y dejado el coche en ralentí. Pero, al hacerlas, tuvo dos fallos, por lo que hice un recurso y lo denuncié a mi vez por "falsedad y predisposición en contra..." Fue el Sr. Juez quien intervino, a petición de los superiores del Cabo, para que olvidáramos el asunto.

Muerte de Carrero Blanco. La noche que asesinaron a Carrero Blanco empezamos el ensayo de Villancicos en la parroquia. Como todos los años pusimos un villancico por los altavoces de la iglesia para recordar la hora. Nos denunciaron a la Comandancia de la Guardia Civil... porque "... nos habíamos alegrado por aquel asesinato y lo manifestábamos poniendo toda la noche música alegre y de jolgorio". Vinieron a la casa Parroquial a llamarnos la atención y a algo más... por la infamia que habíamos realizado. Esa noche vinieron a la casa parroquial no solo el Cabo sino también el Teniente que estaba en el pueblo de al lado, en Casas Ibáñez. Después de aclararles la desinformada y malintencionada actitud de los denunciantes, me pidieron que, por respeto a la víctima y lo que representaba, no pusiésemos villancicos mientras durase el duelo. Acepté. Pero al día siguiente, cuando el Teniente vino al casino, a jugar la partida habitual con sus amigos, fui, me acerqué a la mesa y le dije públicamente, que si poner villancicos en la parroquia no era digno por el duelo, tampoco lo era estar echando la partida en el casino, como si no hubiese pasado nada.

Denuncias permanentes. Casi todos los martes éramos llamados por el Sr. Obispo para pedirnos que le dijéramos qué habíamos dicho en la homilía. Los lunes lo llamaba el Sr. Gobernador ante las denuncias que recibía de nosotros por la homilía del domingo. Normalmente se la llevábamos por escrito y además le decíamos que un testigo de la homilía tenía otra copia y podía certificar lo que habíamos dicho. Nunca preguntamos quiénes eran los denunciantes. Algunas veces nos parecía claro que había sido la Guardia Civil, aunque en alguna ocasión, al acabar la homilía y haber visto lo que estaban haciendo algunos del Movimiento, llegamos a decir: "por favor que aquellas personas que intentan coger lo que decimos... que acerquen más el magnetofón a los altavoces, porque si no... después, seguramente, no oyen bien lo que decimos y nos hacen decir lo que no hemos dicho."

Venidas de personajes “políticos” especiales a la parroquia.

Dada la fama que tenía el pueblo por la existencia y dinamismo de la célula comunista, por las informaciones frecuentes en los medios afines de comunicación, por el movimiento real que estaba generando, vinieron a la Parroquia, a hablar con nosotros, los sacerdotes, dos “personajes políticos” de cierta fama y popularidad.

Primero vino Pepe Bono, el D. José Bono, posterior, Presidente de Castilla - La Mancha y Presidente de las Cortes, enviado por Tierno Galván, fundador y presidente del Partido Socialista Popular, para ver hasta qué punto era verdad y qué fuerza real tenía dicha célula comunista en el pueblo y en los alrededores.

Después vino un miembro del Comité Central del Partido Comunista, que me pidió no decir su nombre, para ver hasta qué punto el líder del partido comunista de Villamalea y protagonista de todo el movimiento generado, era y tenía un comportamiento participativo y democrático.

La Cooperativa de Champiñón “Champinter”

Quizá como signo de Villamalea, uno de los pueblos más vivo y dinámico, más participativo y emprendedor, más libre y más democrático del tiempo de nuestra Transición política y también como signo del empeño y compromiso de la Iglesia para buscar y promover la convivencia pacífica en ese pueblo dividido y enfrentado... lo encontramos en la iniciativa y creación de la Cooperativa de Champiñón “Champinter”.

Para aprovechar el tirón del champiñón que empezaba a ser muy fuerte, y para ser protagonistas de su desarrollo y de sus beneficios desde los comienzos de la producción, un grupo de hombres, empresarios y trabajadores del pueblo, vino a vernos a los sacerdotes para darnos a conocer y para proponernos un proyecto que a muchos les parecería una barbaridad y una quimera imposible, pero ellos lo había hablado, lo veían posible y ya habían dado algunos pasos.

La Cooperativa empezaría por producir aquí todo lo que hasta ese momento se tenía que importar de Holanda y acabaría por vender directamente lo producido a los consumidores y a las grandes superficies comerciales. Para ello era necesario que toda la gente que estaba ya implicada en la producción y venta del champiñón se uniera en una cooperativa y eso solo se podría conseguir con una directiva capaz de aglutinar y unir voluntades.

Y la propuesta de Directiva que habían pensado, como única capaz de aunar voluntades, intereses, confianzas y seguridades era la siguiente, dada la complejidad de la gente de Villamalea: poner como Presidente-Secretario y Gerente de la misma al Presidente de Falange, al Secretario del Partido Comunista y uno de los sacerdotes del pueblo. La Cooperativa comenzó con esa directiva. Fue creciendo y creciendo. El sacerdote estuvo como gerente más de doce años, hasta que cambió de pueblo. “Cham-

pinter" sigue existiendo y con mucha fuerza. Es la proveedora de todo el champiñón que se vende en "Mercadona" una de las superficies comerciales más grandes de España.

III. FUENSANTA (1975...hasta hoy)

Mi presencia en Fuensanta estuvo motivada inicialmente para poner en marcha, junto con Eufasio Campayo, sacerdote compañero desde que nos ordenamos de sacerdotes, el que llamamos **Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante**, impulsado y promovido conjuntamente por Ramón Roldán-Vicario General de Pastoral y nosotros dos. Al mismo tiempo que nosotros vino también una comunidad de religiosas –Las Auxiliadoras– a trabajar en el proyecto del Centro Pastoral, aunque vivían en La Roda. A los dos años de estar en Fuensanta, murió el párroco y el Sr. Obispo me pidió que me responsabilizara de la **Parroquia y Santuario del pueblo**. La presencia y aportación de la Iglesia a la Transición socio-política tuvo características diferentes en cada uno de esos tres espacios. De ahí la diversificación de la exposición, para mayor claridad

A. FUENSANTA ... COMO PUEBLO

Mediación para perder el miedo, y abrirse a la nueva situación de España en cambio.

Uno de los gritos que más sonaban en aquellos años de la transición era "libertad", libertad sin ira y sin miedo. La transición necesitaba y era eso mismo libertad. Necesitaba gente que, poco a poco, fuera descubriendo su alineación y su domesticación, gente sin miedo que empezara a rebelarse, gente abierta al cambio, gente libre.

Sinceramente creo que la Iglesia, y especialmente desde la presencia del Centro Diocesano de pastoral Rural-Migrante en Fuensanta, fue una mediación para que la gente del pueblo fuera perdiendo el miedo, fuera abriéndose a la nueva situación de España en cambio, y dando pasos positivos a la transición política.

El pueblo de Fuensanta, en 1975, cuando abrimos el Centro de Pastoral Rural-Migrante era pueblo como la mayoría de los pueblos españoles. Ni era como Nerpio, ni era como Villamalea. Era un pueblo callado, sumiso, sin iniciativa. La gente del pueblo trabajaba para tres familias con bastante tierra. Una de ellas, la familia Mañas, era ejemplar en todos los órdenes y así estaba reconocida por el pueblo y por un premio del Ministerio de Agricultura.

Precisamente la casa solariega de esta familia, "la Casa Grande" o "Villa Manolita", ubicada en el centro del pueblo, fue cedida /donada por la familia al Obispado para poner en ella la sede del Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante.

Desconcierto generalizado ante la apertura del Centro de Pastoral

Desde su misma apertura, el Centro Pastoral supuso un **desconcierto tremendo** para la gente del pueblo. Primero la llegada de dos sacerdotes –que no tenían nada que ver con la Parroquia– la hermana de uno de ellos, Dolo, que era trabajadora social y las religiosas que, aunque viviendo en La Roda, estaban allí casi todo el tiempo. Después el primer acto que se hizo fue un “Stage”, una convivencia de personas francesas (sacerdotes-religiosas-seglares) que se preocupaban de los temporeros españoles que había en Francia y siempre el trasiego permanente de coches españoles y extranjeros, de personas y grupos, de obispos y obreros temporeros. Si a esto se añade la fama de “políticos y comunistas” que determinadas personas de Villamalea se encargaron de propalar a sus amigos de Fuensanta... el desconcierto, la complejidad y la reticencia estaban servidas. A esta “no-buena imagen” no fueron ajenas las personas, y familias servidoras del Régimen gobernante.

Acercamiento paulatino a y de la gente del pueblo

Poco a poco, de vernos y saludarnos por la calle, y sobre todo, al empezar a trabajar los sacerdotes como jornaleros, con muchos de ellos, en la finca de “Mañas”, propietaria de la Casa Grande en la que vivíamos... nos fuimos acercando mutuamente. Empezamos a abrir nuestra casa. La Casa Grande, “Villamanolita”, a la gente del pueblo, que no la conocía; escogimos como cocinera, para cuando venían algún grupo, a una de las familias más pobres y marginadas del pueblo; la gente del pueblo hablaba con las personas que venían a algunas actividades del Centro, y se daban cuenta que era gente sencilla, trabajadora y emigrante como ellos. Todo ello fue deshaciendo aquella primera imagen, interesadamente distorsionada y distorsionadora, para convertirse en un acercamiento mutuo de y con las familias sencillas del pueblo y con las personas que, de algún modo, seguían estando un tanto proscritas o marginadas socio-políticamente. Este acercamiento se normalizó del todo cuando el Sr. Obispo me nombró Párroco del pueblo.

Algunas acciones y situaciones significativas

Elecciones municipales.

En las tres primeras elecciones municipales que se hicieron en el pueblo, hubo alguna situación significativa de la presencia de la Iglesia en el dinamismo socio-político del pueblo.

Primeras elecciones: ante la negativa del Sr. Alcalde a dejar ningún local municipal para celebrar los mítines de los partidos (excepto para Fuerza Nueva), algunos miembros del PC, PSP y PSOE nos pidieron a la Iglesia algún local. Les dejamos nuestra casa. En ella los hicieron todos menos Fuerza Nueva, que hizo su mitin en un local del Ayuntamiento, al que solamente acudí yo como oyente.

Segundas elecciones: ese día yo no estuve en Fuensanta. Cuando volví a las 12 de la noche, coincidí con el que había sido Presidente de la Mesa electoral que venía de entregar las actas. Al preguntarle cómo había ido el día me dijo que bien y mal, al mismo tiempo. Bien, porque las elecciones habían sido muy correctas. Mal... porque "...yo había matado al Secretario del Ayuntamiento", al menos eso fue lo que se propaló, a la misma hora, a las 3 de la tarde, por los tres pueblos de alrededor, que empezaron a llamar a la central telefónica, atendida por una hermana del secretario, preguntando por él. Analizado el tema al día siguiente, coincidimos varias personas en que había sido una treta para meter miedo a la gente y que no fuera a votar. El Secretario del Ayuntamiento, muy conocedor de la comarca se empeñó y consiguió descubrir desde donde salió el bulo. Nos planteamos hacer algo, dar la cara y demostrar, con nuestra presencia, lo infame, cobarde y rastrero de quienes habían propalado tal falsedad. Así pues, al sábado siguiente, a la misma hora que en que se propaló la falsedad, a la hora de más gente, nos fuimos a la Sociedad, al casino de la gente "importante" de La Roda, y bien vestidos... hicimos una entrada triunfal. Se hizo tal silencio... que se podía masticar la tensión. Nos dirigimos a la barra, saludando digna y ceremoniosamente a la gente de las mesas, hasta que, algunas personas amigas, al vernos, se levantaron, nos abrazaron afectuosamente y nos fuimos a tomar un café. Misión cumplida.

Terceras elecciones. La política, asumiendo lo que dice D. Alberto Iniesta, es "un modo privilegiado de amor al prójimo". Para simbolizar que la política no es nada malo, sino que es algo esencial para nuestra convivencia ciudadana, al llegar las elecciones municipales de ese año, propuse presentar una papeleta de cada partido como ofrendas en la Misa, como hacemos en otras ocasiones con flores, fruto, utensilios de trabajo, etc. En diálogo con representantes de todos los partidos quedamos en que la ofrenda la harían uno de cada partido llevando una papeleta de su partido.

Sin embargo, la representante de la "derecha" convenció a los de las otras dos de la izquierda para que no fueran ninguno, ninguno de los tres. Se dejaron convencer. Se fiaron y no acudieron. Pero ella sí, la representante de la derecha sí que fue pero sola, con su voto. En todas las siguientes elecciones municipales hemos hecho la ofrenda con las papeletas de los partidos que se presentan.

Presencia y banalización de la presencia de la Guardia Civil en el pueblo

Como en todos los pueblos, la Guardia Civil estaba como fuerza controladora, coercitiva y represora respecto de la población en general. El hecho de crear en el pueblo de Fuensanta el Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante, supuso una presencia mucho más intensa en todas sus funciones e intervenciones. En realidad su intervención más intensa era por el Centro Diocesano, pero su presencia era en el pueblo. Con lo cual... esa presencia más intensa de la Guardia Civil también incidió, de una manera especial, en el proceso de transición socio-política de Fuensanta.

En un primer momento, cuando el Centro Diocesano empezó su actividad: reuniones de sacerdotes, de emigrantes temporeros, de mujeres de distintos pueblos, etc., la presencia casi continua de la Guardia Civil en el pueblo acrecentaba la sospecha y la imagen propalada de que los que allí estábamos y lo que allí se hacía no era bueno, era “comunista” y algo peor. Sobre todo cuando teníamos reuniones interpaíses y llegaban coches de Francia, Portugal, Suiza... entonces su mayor desasosiego era notorio.

Posteriormente, cuando la gente del pueblo fue conociendo y participando en las reuniones que se hacían en el Centro, fue relativizando y depreciando aquella presencia que anteriormente atemorizaba a la gente. Sobre todo cuando comprobaba que la vida del centro y de las personas que estábamos allí seguíamos nuestra vida y actividad normal, sin hacer caso, para nada, de aquel atosigamiento y represión que, en determinados momentos, fue muy dura. Esa presencia continua, desproporcionada y sobre todo inútil de la Guardia Civil al Centro Diocesano ayudó a la gente a banalizar la presencia, el miedo y el temor que suponía tal presencia. Entre las muchas intervenciones que la Guardia Civil tuvo en y con la vida del Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante podemos resalta la siguiente:

- prohibición previa de una reunión de sacerdotes del Movimiento Rural Cristiano, asedio del Centro, una vez comprobada la no aceptación de esa prohibición y la presencia de 21 sacerdotes, asalto de varios guardias, con metralletas incluidas, al coche del ponente de una charla, Ramón Ferrando, director del periódico “La Verdad de Albacete” y del responsable del Centro (yo mismo) detención y conducción de ambos al ayuntamiento para un interrogatorio. A pesar de lo violento de la situación los sacerdotes no nos sometimos a la exigencia del teniente de ir todos a declarar al Ayuntamiento. Si quería detenernos que lo hiciera en el Centro. No se atrevió, se tuvo que conformar con que fuéramos tres o cuatro nada más, en representación de todos los demás.

B. FUENSANTA... COMO PARROQUIA Y SANTUARIO MARIANO

El "Aggiornamento" de la vida parroquial abre nuevos caminos a la vida ciudadana

Muchas veces se ha dicho que la Iglesia, a través de sus planteamientos teóricos y su dinamismo pastoral, ayudó a mantener la dictadura franquista. Si esto se tiene como una certeza histórica, también se tiene que tener con la misma certeza histórica la aportación que la Iglesia tuvo, con su "Aggiornamento conciliar", a nuestra transición política española.

Los planteamientos y las actividades ordinarias de la vida parroquial de Fuensanta fueron, a mi entender y desde mi experiencia personal, significativas de valores, derechos, actitudes y comportamientos que ayudaron a cimentar una ciudadanía participativa y democrática, absolutamente necesaria para la promoción y consolidación del proceso de la transición.

Podemos decir, de alguna manera, que el Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante y la pastoral realizada en la Parroquia fueron, en Fuensanta, una experiencia de Iglesia que sirvió como laboratorio para el inicio y desarrollo de ese proceso de transición política-social.

Como acontecimientos eclesiales que se realizaron en y desde la Parroquia con un talante nuevo, que implicaban un modo de ser y hacer diferente y que influían en la población porque en ellos estaba implicada la gente del pueblo, podemos resaltar algunos:

Elección democrática de seglares para dar la Comunión

Dar la comunión en la Misa era algo tan propio del sacerdote que era imposible pensar en que la pudiera dar un seglar, uno/a de los seglares normales y corrientes. Después de prepararlo durante varias semanas y recalcar que las manos de cualquier seglar eran tan sagradas como las del sacerdote... propusimos hacer una elección democrática entre la gente "de Iglesia" para elegir a unas personas que ayudaran al sacerdote a dar la comunión. Fueron elegidas tres mujeres pobres, buenas, sencillas y muy queridas en el pueblo.

Conflicto: la víspera del día en que iban a comenzar su servicio, vinieron a decirnos que no, que no podían aceptar, que...total que acabaron por confesar que habían recibido la visita de las mujeres "pudientes e influyentes del pueblo" (mujeres muy vinculadas al Movimiento Nacional, al Régimen franquista, al Ayuntamiento, al Nacional-Catolicismo)... y que las habían convencido (presionado y algo más) para que no aceptaran. En vista de lo ocurrido a aquellas buenas mujeres, propusimos que las catequistas, no impresionables como las anteriores) fueran las que ayudaran al sacerdo-

te a dar la Comunión, ya que, si habían sido dignas de explicar la Palabra de Dios a los niños, también eran dignas de dar esa misma Palabra de Dios hecha Pan, hecha Comunión.

El problema vino... por ser quienes eran las catequistas... mujeres de ideas diferentes a las de las “mujeres pudientes e influyentes”. Habíamos advertido que a la hora de ir a comulgar que nadie se cambiara de fila. Si alguien iba en la fila de la persona seglar y se cambiaba a la del sacerdote, no recibiría la Comunión, porque significaba un desprecio. Las mujeres “pudientes” lo hicieron manifiestamente. Llegaron hasta la catequista... pero en ese momento se cambiaron a la fila del sacerdote. Su intención estaba bien clara. El sacerdote, en ese mismo instante, dejó de dar la comunión, y dijo que quien quisiera comulgar tendría que hacerlo con la persona seglar.

El revuelo, la tensión y la violencia del momento no fueron pequeños. A los pocos días se quejaron al Sr. Obispo. No sólo quejas, sino también mentiras. Entre otras que eran de familias cuyos padres habían quemado, en la guerra, la imagen de la Virgen. La respuesta del Sr. Obispo fue contundente: “di al pueblo, de mi parte, que quien tenga el comportamiento que tuvieron esas mujeres pudientes al cambiarse de fila, no son dignas de recibir al Señor”.

Comisión Económica de la Parroquia

Lo normal y habitual era que el sacerdote fuera el encargado de llevar la economía de las Parroquias. Había un Libro de Fábrica en el que se consignaban los ingresos y los gastos, las necesidades y las obras realizadas. Había que rendir cuentas al Obispado... pero, para ello, se bastaba el sacerdote. Siempre había sido así.

Para promover la participación y la responsabilidad de los seglares en las cosas y en los asuntos de la Iglesia, el Concilio propuso la creación de Comisiones Parroquiales de Economía. Así lo hicimos en Fuensanta, al poco de hacernos cargo de la Parroquia. Pero aprovechamos la ocasión para abrir la participación no sólo a los asiduos de la Parroquia, sino también a algunos otros que no lo eran tanto. Entre otros aceptaron participar y ser parte muy activa en esa Comisión un hombre miembro del partido comunista, y un joven muy poco “practicante”. Ambos, sin embargo, muy dispuestos a colaborar con la Iglesia. Y aunque a la gente más habitual de la iglesia no les pareció bien del todo la elección, sí que lo aceptó muy bien la gente del pueblo.

Parroquia y Santuario Mariano

El templo de Fuensanta no sólo es Iglesia Parroquial del pueblo, es también Santuario Mariano. La Virgen de los Remedios, que preside en el centro del altar mayor, no sólo es la Patrona de Fuensanta, sino que también es Patrona del pueblo de La Roda e imagen con mucha devoción en toda la comarca. Todo ello implica que en la

Misa de cualquier domingo participa gente de Fuensanta, de La Roda y de otros muchos pueblos de alrededor. Las celebraciones litúrgicas, especialmente la Eucaristía de cada domingo, es un altavoz de resonancia que traspasa los límites del pueblo. Entre las situaciones significativas de la influencia de la Iglesia desde espacio comunitario podemos resaltar:

Las homilías.

La predicación respondía a los criterios evangélicos, a las situaciones del momento y a las orientaciones del Concilio respecto de una y otra cosa. Muy frecuentemente salían las palabras Reino de Dios, Justicia, Paz, Verdad, Libertad, Participación política y sindical, Democracia, Derechos humanos de todos y para todos, Igualdad, Paro, Pobres, Excluidos y Marginados, Liberación, Comunidad y Vida digna, Fraternalidad, etc.

Lógicamente esos conceptos, esas ideas, ese modo de hablar no era el "políticamente correcto" para aquellos tiempos. Por eso era bastante frecuente que las homilías fueran homilías contestadas y gritadas con fuertes voces y desde atrás. Aquellas mismas personas que exigían respeto máximo en la iglesia y a lo que se predicaba en ella, no tenían ningún reparo en vocear, en bloquear, en intentar callar a los sacerdotes. Las personas que gritaban eran personas de La Roda y no podemos olvidar que en este pueblo era Fuerza Nueva la que gobernó hasta bien entrado el proceso democrático.

Al principio la gente se asustaba, temerosa y conocedora de quiénes eran los que vocebaban. Poco a poco, se fueron haciendo fuertes y comenzaron a decir en voz alta... "si no estáis de acuerdo... no vengáis. En La Roda tenéis muchas misas para ir". Por nuestra parte... en bastantes ocasiones, íbamos un poco más allá: "les invitábamos a venir al micrófono y explicar el por qué rechazaban y se oponían a lo dicho". Nunca se atrevió ninguno a venir y a compartir serenamente el por qué de su rechazo. Del miedo y del desconcierto, la gente fue pasando a rechazar la sin-razón de los gritos, de las voces, de los criterios y opiniones de la gente de aquel modelo.

La Imagen de la Virgen

El Concilio supuso una fuente de enriquecimiento espiritual, comunitario y eclesial para la vida cristiana, los sacramentos, las prácticas y las devociones religiosas. Muy especialmente la devoción mariana se benefició de un nuevo fundamento doctrinal y de una nueva mirada a la Virgen que desde Cristo se actualizaba en nuestra vida cotidiana.

Si antes la devoción a la Virgen se cifraba más en la riqueza y belleza de las imágenes y en los milagros que podía hacer, desde el Concilio, la devoción se cifra más

en la cercanía que tuvo con su hijo Jesús y con el acercamiento y seguimiento de Jesús que quiere que tengamos nosotros, sus devotos.

Ello implica hacer nuestro su canto de alabanza, el Magnificat: alegrarnos, desear, y estar seguros que algún día, entre otras muchas cosas, Dios... “dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los llena de bienes y a los ricos los despide vacíos”.

Pasar de uno a otro modelo de devoción no es fácil. Este tipo de devoción mariana conciliar es gozosamente acogido por la gente de corazón sencillo y de una auténtica vida cristiana. Pero la gente que ha vivido muy profunda e intensamente la devoción anterior, ve como una traición, como una destrucción de la devoción mariana, todo lo que sea salirse de “la devoción de siempre”.

Ahí tuvimos otras fuentes de conflictos: no permitir nuevos y elegantes mantos, despojar la imagen de todo lujo y suntuosidad, decir que “no” a las rogativas para que la Virgen haga el milagro de la lluvia, (porque esa no es la misión de la Virgen)... pero ahí también se va uniendo la imagen y la devoción de la Virgen... a los más sencillos, a los más pobres, a los más generosos, a los que más sirven a los demás. Una devoción a la Virgen así promovida y vivida no sólo toca y transforma el interior religioso de los devotos, sino que va calando también y, en alguna medida transformando, la visión comunitaria, social y política, que tienen de la sociedad en la que están inmersos.

C. FUENSANTA COMO CENTRO DIOCESANO DE PASTORAL RURAL-MIGRANTE

La Iglesia que participa, asume y protagoniza directamente la creación, vida y desarrollo de esta institución diocesana es la siguiente:

- Sr. Obispo y Vicario de pastoral (es por tanto una institución bajo su responsabilidad).
- Delegación Diocesana de Migraciones (acción pastoral diocesana).
- Movimiento Rural Cristiano (Movimiento Especializado de Acción Católica).
- Comunidades de religiosas con opción de y por el mundo rural.
- Unión con Cáritas Diocesana y Cáritas Española.
- La responsabilidad directa: José Carrión y Eufasio Campayo.

Fortalecimiento del tejido social mediante la coordinación, participación y organización.

La creación del Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante de Fuensanta tenía como objetivo fundamental : la coordinación y organización de todas las iniciativas, grupos, actividades, planteamientos y compromisos que durante los años anteriores fuimos realizando desde nuestra responsabilidad diocesana como delegados diocesanos de migraciones y consiliarios diocesanos del Movimiento Rural Cristiano (MRC). A

esa dimensión y responsabilidad diocesana se unía la responsabilidad que teníamos también a escala nacional, tanto como miembros del Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal de Migraciones, como miembros del Pleno de la Comisión Nacional del MRC.

Analizado el trabajo realizado a lo largo de esos años (desde 1975.. hasta nuestros días) : las iniciativas promovidas , las actividades provocadas, las organizaciones consolidadas, los resultados obtenidos... podemos refrendar que todo ello supuso un fortalecimiento del tejido social, necesario para que pudiera asentarse solidamente la transición socio-política y así dar paso pacíficamente a la situación de democracia. No solamente esta presencia de Iglesia en el mundo de la emigración temporera y del mundo rural supuso un fortalecimiento del tejido social, fue también una fuente de agentes y militantes que participaron directamente en las organizaciones socio-políticas que gestionaron la transición, sin dejar por eso su identidad, su militancia y su práctica de vida cristiana.

Para mayor clarificación, vamos a dividir esta parte en los diversos apartados generales que constituían la vida del Centro. Las actividades que aquí aparecerán como separadas, en realidad estaban entremezcladas.

Actividades como Delegación Diocesana de Migraciones

Campañas temporeras

Mi experiencia personal. Las campañas temporeras vividas y trabajadas a lo largo de mi vida ministerial han sido 18. Empecé en Nerpio (1966) con la aceituna. Después vinieron las campañas de: conservas en Molina (Murcia), Hoteles en Ibiza, cereza, melocotón, vendimia y manzana en Francia, fruta en Fuensanta. Las últimas fueron en Francia, a mediados de los 80.

Trabajo realizado en las campañas. La finalidad de hacer las campañas no era prioritaria y exclusivamente el trabajo en sí mismo. Era, sí, la experiencia del trabajo manual, pero además era conocer todo lo que rodeaba ese trabajo (la situación de las personas, las condiciones de trabajo, los comportamientos humanos, las consecuencias que conllevaba la emigración, las posibilidades de desarrollo, la realización del reino de Dios –paz y justicia, vida y verdad, libertad y fraternidad– en esa realidad concreta de la emigración temporera). Como ejemplo más significativo de lo que hacíamos en las campañas, fuera del horario de trabajo, resaltamos lo que hacíamos en las campañas de Francia:

- Reuniones, por la noche, con nuestra cuadrilla y con otras cuadrillas de españoles que hubiera por los alrededores, analizando si se cumplía o no el contrato; reflexionando sobre los derechos humanos, sociales, laborales que incidían; propo-

niendo posibles reivindicaciones si se veía necesario y posible; visionando montajes con diapositivas y magnetofón, realizados en colaboración con sacerdotes franceses, sobre la propia campaña que estábamos haciendo y sobre otras diferentes; estableciendo relaciones y compromisos de reuniones en sus respectivos pueblos, una vez vueltos a España.

- Reuniones con sacerdotes franceses comprometidos con los temporeros españoles. Fue precisamente un sacerdote francés, (François Pichón), delegado de la Comisión Episcopal Francesa para Temporeros Españoles el que nos intercomunicó a los diversos sacerdotes españoles que trabajábamos como temporeros con nuestras respectivas cuadrillas, en diferentes campañas y pueblos, pero sin conocernos. También nos puso en relación con los sacerdotes y movimientos religiosos (Misión de Francia-Frères y Soeurs de Campagnes-Movimiento Rural Cristiano francés – CCFD: Comisión contra el hambre y por el desarrollo), con los sindicatos franceses e incluso con algunas asociaciones de exiliados españoles, todos ellos interesados y comprometidos en la acogida y acompañamiento de los temporeros españoles.

- Reuniones de temporeros españoles a mitad o al final de las campañas. Donde era posible, normalmente un domingo por la tarde, organizábamos un encuentro al que invitábamos a los temporeros de las diversas cuadrillas de españoles que hubiera por los alrededores del lugar. Normalmente tenían tres partes, bien diferenciadas, para que nadie se sintiera obligado a asistir, Misa, visión/reflexión de algún montaje audiovisual, merienda y Baile. Al principio estos encuentros los hacíamos en las “Salle de Fêtes” (salones multi-uso) de los Ayuntamientos, pero nos los cerraron. La causa del cierre también era significativo: los alcaldes del sur de Francia, la mayoría del partido comunista, nos lo decían bien clarito, por boca de uno de ellos: “nosotros dejamos con gusto a los españoles la Salle de Fêtes para que hagan en ella Bailes y Misas, pero no para que hagan reflexiones sobre la vendimia.”

- Reuniones en España con temporeros. Acabadas las campañas temporeras y vueltos a España, hacíamos la planificación de las reuniones comprometidas con los diversos grupos en las diversas campañas. Esa planificación la hacíamos, habitualmente, en Fuensanta. Tenía dos niveles diferentes, pero interrelacionados.

- Planificación diocesana. Organizábamos las reuniones primero en aquellos pueblos donde ya había grupos establecidos, normalmente alrededor del MRC o de algún sacerdote también temporero o interesado en este campo. Después con aquellos grupos con los que habíamos entrado en relación, por primera vez.

- Reuniones Inter-diocesanas e Inter-países. De la interrelación de curas temporeros españoles promovida por el sacerdote francés François Pichón, nació un pequeño grupo de sacerdotes españoles (Diamantino García y Esteban Tabares de Andalucía, Tomás Torío de Valencia, Eufrasio Campayo y Pepe Carrión de Albacete) que asumimos la tarea y el compromiso de trabajar conjuntamente en este campo concreto de las emigraciones temporeras. Este grupo elaboramos una **Tabla reivindicativa,**

pedida por uno de los sindicatos franceses, para presentarla al hacer el convenio departamental, en nombre de los trabajadores españoles, ya que ellos no aceptaban el sindicato vertical, único establecido legalmente en España. Esta Tabla reivindicativa se la ofrecimos a los sindicatos recién legalizados (CCOO, USO y UGT) y uno de ellos, el último, aquí en Albacete, se la apropió como suya y se la presentó como tal a los medios de comunicación, olvidándose de quitar el membrete que identificaba su origen (que era el del "Centro de Pastoral Rural-Migrante. Fuensanta).

Habitualmente nos reuníamos, una o dos veces al año, en Fuensanta. Casi siempre venían a estas reuniones los dos o tres sacerdotes franceses más comprometidos con los temporeros españoles (François Pichon, Francis Saphi, Jean Colombel, Michel Blondeau). En estas reuniones: revisábamos las diversas campañas realizadas ese año, elaborábamos montajes sobre las diversas campañas, los franceses nos aportaban las revisiones y compromisos de parte de la Iglesia y de parte de los sindicatos, elaborábamos materiales de reflexión y concientización para los españoles, temporeros o no, partiendo de las campañas temporeras y preparábamos determinadas reivindicaciones, peticiones o sugerencias, tanto para las instituciones y organizaciones francesas como españolas.

- Encuentros – Convivencias internacionales o "STAGES. A lo largo de los años fuimos encontrando, en Francia y en Suiza, sacerdotes, religiosos/as y seculares que se preocupaban y estaban comprometidos con la acogida, estancia, trabajo, dignidad y convivencia de y con los temporeros españoles. Entre todos vimos la conveniencia de organizar unos encuentros / convivencias de 15-20 días, que llamamos "Stages" para que esas personas conocieran mejor no sólo a los temporeros sino también sus familias, sus pueblos y sus circunstancias, para que su acompañamiento fuera más afectivo y efectivo.

Los objetivos de los "Stages" eran los siguientes:

- conocer un poco mejor la realidad española (situación, geográfica, social, política, sindical, laboral, religiosa) de España
- visitar los lugares de origen (familias, pueblos, comarcas) de los temporeros
- compartir preocupaciones, aspiraciones, motivaciones de nuestros compromisos

Lugares de celebración: teniendo como base y referencia el Centro Pastoral de Fuensanta, organizamos y celebramos "Stages" en: Villarrobledo, El Saúco y Casas Ibáñez (donde se concitaron todas las fuerzas del nacional-catolicismo local: Iglesia conservadora-Ayuntamiento-Movimiento-Guardia Civil para impedir su celebración con presiones, engaños, levantamiento de masas, "sitiar" el lugar de celebración por la Guardia Civil, etc., y eso que este lugar había sido propuesto por el Sr. Obispo). La motivación para hacer los "Stages" fuera de Fuensanta fueron, sobre todo, cuando la asistencia anunciada sobrepasaba la posibilidad de alojamiento (más de 30 personas) en

el Centro Pastoral; también como medio “concientizador” para la zonas de celebración.

Conflictos más reseñables alrededor de nuestro trabajo en Emigración

Además de los conflictos, anteriormente descritos al hablar de lo que supuso el Centro Pastoral Rural-Migrante en el pueblo de Fuensanta, los conflictos más reseñables desde mi experiencia, y que, de alguna manera, son significativos de nuestra actitud, postura y comportamiento socio-político, son los siguientes:

Aceituna (en Andalucía, Sorihuela de Guadalimar, descrito en página 5).

Hoteles (San Antonio, Ibiza). Principios de los años 70. Detención por la Guardia Civil. Estaba trabajando en el “Nautilus”, el mejor Hotel de Ibiza en aquellos momentos, como ayudante de camarero. Era el “boom” del turismo. Me interesaba conocer lo que pasaba en ese mundo, ya que los jóvenes que se iban a trabajar, muchos de ellos, volvían un tanto desquiciados.

En la Comisión Episcopal de Migraciones habíamos editado un folleto sobre la normativa laboral de hostelería. Yo tenía 10 ejemplares. Pero sólo había sacado uno de la maleta que se lo dejé a un camarero de un bar vecino. El dueño, al ver la portada, (un camarero con una bandeja de servicio), la entregó a la Guardia Civil, como material subversivo. La Guardia Civil, sin comprobar el contenido, fue a por mí al hotel, a la hora de más trabajo. A pesar de que les demostré que lo que ellos llamaban material subversivo, era un material de la Conferencia Episcopal Española y que lo más “subversivo” que podían encontrar en el folleto era una homilía del obispo de aquella Diócesis, me llevaron detenido al cuartelillo, donde en un sótano inmundo y recóndito, me estuvieron interrogando durante casi tres horas.

Al volver... la acogida de los compañeros fue de alegría por mi vuelta, pero de rabia contra los que me habían denunciado y contra la Guardia Civil que habían dicho a los dueños y responsables del hotel que me llevaban detenido porque era “el jefe de una banda internacional de comunistas”. Por supuesto, ya nunca más pude volver ni a ese hotel, ni a ninguno de Ibiza.

Francia (campaña de la manzana, región de Marmande). Unos días antes de acabar la campaña de la manzana, fuimos a ver (una religiosa francesa y yo) a una cuadrilla de temporeros andaluces, a quienes su patrón los había engañado al hacerles las cuentas. Al querer entrar a la finca, salió el dueño, el patrón, y con la escopeta en la mano, nos quería impedir la entrada. Nos lo impedía, porque... “los temporeros que estaban allí eran tan suyos como los manzanos de su plantación”. No aceptaba ningún razonamiento.

Ante ello nosotros le dijimos que íbamos a pasar. Al intentar saltar la pequeña cadena que cortaba el paso a los vehículos, le quitó el seguro a la escopeta, nos apuntó... y nos amenazó, de nuevo, con dispararnos si dábamos un paso más. Lo dimos

y le dijimos... que tendría que matarnos a los dos de un solo tiro. Nuestro miedo no era poco, pero él no se atrevió a disparar. Descubrimos el engaño económico que quería hacerles... y tuvo que pagarles lo que les correspondía.

Aportaciones del trabajo de y con los emigrantes temporeros al Proceso de Transición política

Las aportaciones del trabajo de y con los emigrantes temporeros al proceso de transición socio-política, las unimos a las aportaciones que, según nuestro parecer, ha hecho el MRC a la transición, ya que muchos de los grupos del MRC se iniciaron con temporeros y, sobre todo, que muchas de las reflexiones y compromisos de los grupos del MRC partían o incidían en ese mundo de la emigración temporera. El resultado palpable de estas aportaciones se pudo comprobar cuando, llegada la posibilidad de las elecciones municipales, varios trabajadores temporeros, vinculados al MRC, en diversos pueblos, se presentaron como concejales en las listas de partidos "de izquierdas".

EL Movimiento Rural Cristiano de A. C.

El Movimiento Rural Cristiano (MRC) es un movimiento especializado de la Acción Católica Española. Y como todo movimiento especializado de A.C, tiene como objetivo fundamental la Evangelización del medio y del ambiente en el que se desenvuelve, en nuestro caso el mundo rural. Asume como propia la misión específica de los seglares en la Iglesia: "ordenar los asuntos temporales (el político, el económico, el cultural, el trabajo, la familia, etc.) según Dios" (Concilio, La Iglesia en el mundo nº 43). Su método de trabajo es el de la revisión de vida: ver, juzgar y actuar.

Uno de los pilares esenciales del Centro Diocesano de Pastoral, junto con la atención a la emigración, fue la promoción, animación, coordinación y organización diocesana de los grupos de MRC que hubiera y se pudieran crear en los distintos pueblos de nuestra Diócesis de Albacete.

Durante el proceso de la transición (años 70-90) el MRC estaba implantado en unos 30 pueblos de nuestra provincia de Albacete. No todos los grupos tenían la misma vitalidad, ni todos estaban comprometidos en todas los proyectos y actividades programadas desde el Centro de Fuensanta, ni todos los miembros pertenecientes (unas 300 personas) tenían el mismo grado de militancia, pero sí que todas trabajaban y estaban comprometidas en alguno de esos "asuntos temporales" (políticos, sociales, laborales, culturales, etc.) que el Concilio les proponía como campo propio y misión específica de trabajo y que, a su vez, entran de lleno en el ámbito, acción y cambio de nuestra Transición. De ahí su aportación a la transición política española que podríamos resumir diciendo:

El MRC forma militantes que, sin dejar su identidad cristiana, inciden directa y positivamente en nuestra transición política

Resumiendo todo el quehacer realizado por el MRC a largo de los años de la Transición, lo agrupamos en una serie de actividades que nos parecen las más significativas en la dimensión socio-política, objeto de este trabajo.

a) Cursos de Cultura popular

Cuando, en nuestros pueblos, no había nada para mujeres, organizamos en Fuensanta, desde 1976, Cursos de Cultura Popular para las mujeres rurales. Los cursos se realizaban durante cuatro-cinco fines de semana, internas y de trabajo intenso. En cada curso había 20-25 mujeres, capacidad máxima del Centro. Nuestro objetivo, al planificar y desarrollar los cursos era:

- revalorizar nuestra “cultura popular rural”, poco reconocida por nosotros mismos y muy denigrada por los medios de comunicación de entonces
- abrir la mente, el corazón y el compromiso más allá de nuestro hogar y de las paredes de nuestras familias.

b) Creación de Asociaciones de Padres de Alumnos en los pueblos

Uno de los objetivos fundamentales del MRC era ser y querer ser “protagonistas de nuestra propia historia”. Y para ello intentábamos promover, animar y ejercitar la participación en realidades públicas, en asuntos entre los que se desenvolvía nuestra vida cotidiana. Pero nos era imposible legalmente. No había ningún espacio social, fuera del estrictamente religioso-cultural, en el que se pudiera intentar esa participación, libre y responsable, sin temor y sin peligros de ser multados y perseguidos, sobre todo por los materiales que tendríamos que utilizar.

Al aparecer la Ley de Educación de Villar Palasí, en los primeros intentos de acercarnos y ser reconocidos por Europa, una de las cosas que se proponía en ella, como algo novedoso y sugerente, eran las Asociaciones de Padres de Alumnos. Y es en ello donde encontramos la base legal para iniciar un proceso de reflexión y participación en una realidad pública sin que por ello pudieran perseguirnos, sobre todo por los materiales para el trabajo.

Hicimos materiales de reflexión, promovimos reuniones, dimos charlas, propiciamos encuentros, elaboramos estatutos, organizamos reuniones de estudio de estatutos y de institución legal de las asociaciones. Nos encontramos con la oposición de casi todos los maestros, con el acompañamiento de la Guardia Civil a algunos padres y madres que acudían a las reuniones, desde la salida de los lugares de las reuniones

hasta sus casas, haciéndoles comprender lo peligroso que era reunirse. Tuvimos que recurrir a los locales de las parroquias porque no había ningún otro espacio donde poder reunirnos legalmente. No sólo era posibilidad y miedo. Era la realidad. En Nerpio, la directora del Colegio, no teniendo en cuenta que el lugar donde estábamos era el salón parroquial, nos conminó a disolver la reunión y a dejar sin constituir la Asociación, amenazándonos con la actuación de su marido –el Sr. Juez– y la fuerza de la Guardia Civil.

Las primeras Asociaciones de Padres de Alumnos que se constituyeron en los Colegios Públicos de la provincia de Albacete (en los Colegios religiosos sí que ya había) fueron en Fuentealbilla, Villamalea y Nerpio. Y fueron promovidos por el MRC.

La oposición a la constitución de las Asociaciones de Padres de Alumnos no provenía solo del miedo y de las presiones de los maestros y poderes públicos del pueblo, provenían también de un poquito más arriba. Existió –y yo la tuve en mis manos– una Circular de Funcionamiento Interior a los Directores de los Colegios Públicos en la que el Delegado Provincial de Educación decía: "... aunque las Asociaciones de Padres de Alumnos están reconocidas en la Ley de Educación, yo os sugiero que evitéis su creación y en caso de no poder hacerlo, poner vosotros la Directiva con personas adictas".

c) **Compromisos políticos concretos**

Uno de los miedos más hondos en la gente de nuestros pueblos era el miedo a la política. Ya se encargaban los poderes establecidos de mantener ese miedo a flor de piel. No había cosa que se saliera un poco de lo habitual a lo que no se le aplicase lo de "...eso es política. Dejad eso y no meteros en líos". Y esto quienes más lo decían y con más dureza eran quienes más metidos y comprometidos estaban en política. Era tal la alienación a la que nos había llevado el Régimen... que no nos dábamos cuenta de esa tradición

Por eso, una de las prioridades que nos planteamos en el MRC, si queríamos ser fieles al proyecto de hombre, sociedad e Iglesia que nos habíamos propuesto, fue la de hacer todo lo posible por quitar el miedo a la política, a la participación política. Estábamos fundamentados para ello:

- en las orientaciones del Concilio (*Gaudium et Spes*, nº 43): que proponía como misión del seglar en la Iglesia "ordenar los asuntos temporales" (entre otros, la política) según Dios, y que añadía algo más, que aquel que pudiendo trabajar por el bien común (la política) no lo hacía, ponía en peligro su salvación eterna.
- en una enseñanza de D. Alberto Iniesta, (Obispo nacido en Albacete) "La política es un modo privilegiado de amor al prójimo".

Además de las reuniones de Revisión de Vida, en la que muy frecuentemente en los grupos del MRC se analizaban hechos de vida, con significación política, tam-

bién propiciamos desde el MRC algunas actividades que tuvieron una significación política importante y que podemos considerarlas **como aportaciones positivas de la Iglesia, desde el MRC, a la realización de nuestra transición política:**

- Material: “Ayuntamientos democráticos”. Un material elaborado como preparación previa a las primeras elecciones municipales, que se extendió tanto por nuestros pueblos y por otras latitudes, que fue traducido al gallego para utilizarlo como material de concienciación por uno de los partidos de izquierdas que se presentaba en aquella autonomía.

- Mesas redondas con todos los candidatos propuestos para alcaldes. No era fácil la aceptación de la propuesta. Todavía el recuerdo, los desgarros y las violencias fratricidas de la pre-guerra, de la guerra y de la post-guerra estaban muy a flor de piel en las familias, en las calles y en la convivencia de nuestros pueblos. Contando con todo ello, pero contando también con las ganas de paz y de participación democrática que se respiraba entre los partidos y entre la gente, nos planteamos “visualizar públicamente” ese deseo de reconciliación y de convivencia pacífica del que todos hablábamos.

La propuesta era la de organizar MESAS REDONDAS con TODOS LOS CANDIDATOS a ALCALDE para poner en común los programas y dialogar sobre ellos. Detallamos los pasos previos a seguir, el orden y puntos concretos a seguir en la Mesa, la solución de posibles imprevistos que podrían surgir, y los posibles moderadores de la Mesa, si entre los partidos no llegaban a un acuerdo, y el lugar de celebración: los salones parroquiales.

A mí me tocó moderar dos Mesas: la de Fuentealbilla, con lleno total del Salón Parroquial, que acabó con un abrazo espontáneo entre todos los candidatos al comprobar lo bien que había salido y sobre todo el respeto, la acogida y el entendimiento que se habían tenido mutuamente. Y la de Villarrobledo, con más de 500 personas que abarrotaban el salón parroquial de una de las parroquias, inaugurado para ese acontecimiento. Aquí, las cosas no fueron tan cordiales. Al presentarse el candidato del Partido Socialista y decir que era independiente, alguien empezó a vocear diciendo que era un mentiroso. La violencia estaba servida. Quien voceaba pertenecía a un grupo más violento, decía la gente, que los de Fuerza Nueva. En aquella situación tan violenta pedí dos cosas: al candidato... que presentara el certificado de su “independencia” y al que voceó... le pedí, que si el candidato traía el certificado, yo lo leería públicamente y él le pediría perdón también públicamente. Y así ocurrió, desarrollándose la Mesa con normalidad y como estaba previsto.

- Conciencia sindical. La conciencia sindical de los trabajadores temporeros se fue fraguando poco a poco, reunión tras reunión, revisión de vida tras revisión

de vida, pequeñas acciones tras pequeñas acciones, que , poco a poco , fueron configurando una conciencia consciente, responsable, reivindicativa Entre esas pequeñas acciones que se fueron realizando a lo largo de los años podemos destacar, como algunas acciones significativas las siguientes:

Participar en pequeñas acciones reivindicativas: peticiones para mejorar las condiciones de viaje; amenaza de manifestación ante el Gobierno Civil, porque, desde RENFE, querían impedir la presencia de temporeros en la Estación –“para no desprestigiar la Feria” –; reivindicaciones en las campañas: exigencia de pago de horas extraordinarias, cumplimiento del contrato en todos sus apartados, trato más digno en la frontera, a la hora de la revisión médica.

Exigencia a las instituciones españolas y consecución de determinados servicios, referentes a las campañas: que la policía se acerque a los pueblos a hacer el pasaporte; que los de emigración (Ministerio de Trabajo) se desplacen a los pueblos a formalizar los contratos, etc.). Algo muy significativo de esta conciencia fue la elaboración de la Tabla reivindicativa (expuesta en la página 28) que, aunque ultimada su elaboración por el grupo de curas-temporeros, fue fruto de muchas reuniones con hombres y mujeres temporeros

Participación en las distintas “guerras campesinas”. Aunque a escala nacional, el MC participó en todas, y promovió, alguna de esas “guerras”. Aquí en Albacete, participamos plenamente, en 1976, en la guerra de los tractores, saliendo grupos del MRC de varios pueblos: Fuensanta, La Roda, Villamalea, Fuentealbilla, Villarrobledo.

Nacimiento de la COAG (Coordinadora de Agricultores y Ganaderos). A partir de la distintas “guerras campesinas” se fueron creando, desde el MRC, coordinadoras provinciales de grupos para tratar conjuntamente las diversas situaciones que se estaban dando en la agricultura. De tal modo participó el MRC en esas coordinadoras que, a excepción de la Coordinadora de Cataluña, promovida por el PSUC, en la promoción y animación de todas las demás estaban los militantes del MRC. Yo, personalmente, en mi calidad de consiliario nacional del MRC, estuve ayudando a promover la U.C.A (Unión de Campesinos Asturianos) y la U.A.G. (Unión de Campesinos Gallegos)

Sin embargo, cuando promovimos un Encuentro Nacional de Coordinadoras, con el objetivo de crear una Unión o Coordinadora nacional, fueron los militantes del PCE, quienes, por su militancia y estrategia política, estuvieron presentes y coparon los puestos de responsabilidad y organización. Al poco tiempo nos dimos cuenta de la incoherencia existente entre el equipo nacional coordinador y las coordinadoras provinciales que lo formaban.

- Conciencia político-sindical. Descubrir los mecanismos socio-políticos-laborales de los abusos y situaciones de explotación, domesticación y exclusión, unirse a otros de nuestra misma clase para ver cómo nos podemos rebelar y cómo nos

podemos defender, es un medio privilegiado de crear una conciencia política y generar militantes que incidan directamente en la política.

- Militantes en partidos y en instituciones políticas. Como resultado de todo el esfuerzo por quitar el miedo y participar activamente en la vida política... bastantes militantes del MRC se comprometieron y se afiliaron a los partidos políticos. Tenían, desde ese momento, por decirlo así, una doble militancia, que se complementaba. La militancia en el partido político y la militancia cristiana. Contrariamente a lo que algunos suelen decir de militantes de otras organizaciones cristianas, ninguno de los militantes del MRC que se afiliaron al partido socialista dejaron, ni han dejado, su pertenencia, su militancia y su práctica de vida cristiana. Es más, posteriormente, algunos han dejado la militancia política en ese partido, pero no su militancia cristiana.

En las primeras elecciones municipales... más de 25 militantes del MRC salieron como concejales. En Casas Ibáñez, Villamalea, Fuentealbilla, Nerpio, Cenizate, Villarrobledo, Casas de Ves, Villa de Ves, Alcalá del Júcar, Mahora, Pozo Hondo y en otros pueblos hubo algunos otros concejales vinculados al MRC. Posteriormente algunos de estos militantes del MRC fueron Alcaldes, alcaldesa, diputados en la Diputación y en el Parlamento de Castilla - La Mancha. Todos del Partido Socialista.

Hecho curioso. El día 13 de mayo de 1980 el Sr. Ministro de Cultura, D. Ricardo de la Cierva, vino a ver el Claustro del Monasterio de Fuensanta. Ese mismo día se había casado allí una militante del MRC, M^ª Carmen Nohales, que era diputada de la Diputación, y estábamos celebrando el convite –frutos secos y cuerva– en el Centro de Pastoral. Visitó el Claustro, le propuse al Sr. Ministro ir a saludar y felicitar a la diputada, que estaba celebrando el convite de su boda. Aceptó muy gustoso, aunque bastante en contra del Sr. Delegado Provincial de Cultura, que lo acompañaba. Dentro ya del Centro, le dijo “supongo que será una diputada de las nuestras”. El Sr. Delegado le dijo que no, que era socialista. Yo, para calmarlo un poco... le dije: “Sr. Ministro, yo creo que un ministro es ministro de todos y para todos”. No tuvo tiempo de contestar, porque ya estábamos llegando al sitio del convite, donde lo recibieron con unas coplillas manchegas muy reivindicativas de “Cultura propia que hemos de crear”, “uvas y lentejas tó se nos valdrá”, “estamos *orijitiosos* con caciques y mangantes, queremos autonomía, esto no pué ser lo de antes”, manchegas que después las convertimos en nuestro “Himno a la Manchuela”, y que un cantautor se lo apropió indebidamente. El Sr. Ministro salió muy airoso de aquel trance, significativo para el tema que estamos tratando.

d) **Encuentros del MRC.**

Encuentros ordinarios del MRC. Las reuniones y encuentros ordinarios del MRC. (reuniones de grupos, normalmente quincenales), Asambleas Diocesanas (anuales) y

Asamblea Nacional (anual) son un alimento para la dimensión y compromiso socio-político de los militantes, ya que, nunca falta el análisis de la realidad y la exigencia evangélica de incidir y transformar esa realidad.

Encuentro de Gente Creyente comprometida socio-políticamente. Desde 1984 empezamos a tener unos encuentros anuales que llamamos "Encuentros de Gente Creyente comprometida socio-políticamente". Los tuvimos siempre en Fuensanta. La finalidad era: acompañar y animar a los militantes del MRC comprometidos socio-políticamente y profundizar y enmarcar su compromiso político dentro de la construcción del Reino de Dios. En definitiva era un modo concreto de acompañarlos desde la organización eclesial desde la que habían hecho su opción política. Éramos conscientes que los miembros del MRC que habían asumido un compromiso político en aquellos momentos se iban a encontrar muy solos, muy aislados, muy incomprendidos y muchas veces interpelados, sobre todo, los que habían hecho una opción de cambio, una opción "de izquierdas": unas veces, porque siendo cristianos se habían comprometido en opciones "de izquierdas" y otras veces, al contrario, porque siendo "de izquierdas" seguían siendo cristianos. Ellos querían ser ambas cosas y nosotros queríamos ayudarles a conseguirlo. Estos encuentros, preparados con mucho mimo, demostraron ser muy positivos, especialmente para compartir su vivencia cristiana en medio de la vorágine política en la que se veían obligados a vivir continuamente.

Los invitados y participantes eran los militantes del MRC afiliados a partidos y sindicatos y miembros dirigentes y responsables en Ayuntamientos, Diputación, Junta de Comunidades y asociaciones. Estos encuentros los hemos estado celebrando, durante más de 20 años, como algo necesitado, pedido y celebrado por aquellos para quienes iba dirigido.

Día del Mundo Rural y Seminarios Rurales y Semanas del Campo.

Día del Mundo Rural. Todos los años el MRC celebra el Día del mundo Rural el 15 de mayo, San Isidro. Pero aquí, en Albacete, lo celebramos el día Primero de Mayo, uniéndonos así al Día del Mundo Obrero. Ese mismo cambio de fecha de celebración indica ya un "plus" de dimensión político-sindical, que en los años de la Transición era bastante llamativo. Normalmente se celebra en Fuensanta, aunque, en determinadas circunstancias, lo hemos celebrado en otras poblaciones.

En este día siempre hay un tema y un manifiesto, con bastante carga de exigencia política, que ha sido motivo de reflexión previa en los grupos y posteriormente se ofrece a los medios de comunicación para su publicación. La celebración del Día del Mundo Rural es también festiva e invitamos no sólo a los militantes, sino a personas amigas, con posibilidad de incorporarse al MRC.

Seminarios rurales en Fuensanta. A lo largo de cada curso hemos tenido, habitualmente dos Seminarios de Formación Rural, para militantes del MRC y para perso-

nas interesadas en el tema tratado. El tema tratado en cada Seminario incide siempre en los problemas o situaciones más importantes o problemáticas del mundo rural en esos momentos: el agua, la política agraria, la crisis del mundo rural, el desencanto político en el mundo rural, la tierra... nuestro hogar...y el de los pobres, las pensiones en la agricultura, etc.

La dimensión y la incidencia socio-política, al menos en las 40-50 personas participantes en cada uno de los seminarios, no son algo extraño, sino que es algo querido y buscado abiertamente en la organización de estos seminarios.

Semanas del Campo en Madrid. El MRC celebra cada año una Semana del Campo a la que solemos acudir varios militantes desde Albacete. Son semanas de formación. En ellas se abordan los problemas y situaciones más graves que tiene el Mundo Rural en ese tiempo. Normalmente asisten, para fortalecer su formación y su compromiso, los militantes del MRC más comprometidos socio-políticamente.

Seminarios de Formación Rural. La agricultura, lo rural, va perdiendo cada día más importancia en el contexto de nuestra vida actual, incluso en el mismo mundo rural. El MRC. para no caer en esa tentación del olvido, para no dejar adormilarse nuestra conciencia de personas que vivimos, queremos vivir y hacemos opción de vivir en el mundo rural... organizamos, desde mediados de los 80, dos seminarios anuales de formación específicamente rural para los militantes que puedan venir y para personas interesadas en el tema: el agua, las políticas agrarias, la educación en el mundo rural, el olvido de lo rural, las subvenciones agrarias, etc...

Encuentros de sacerdotes del MRC. Desde la creación del Centro de Pastoral Rural-Migrante de Fuensanta –desde 1975– hasta mediados los años 2000, hemos tenido una o dos reuniones de sacerdotes pertenecientes al MRC cada año. La asistencia a estas reuniones no siempre ha sido la misma; desde las 25-30 sacerdotes, del comienzo y consolidación de la Transición hasta los 8-10 del comienzo de los 2000.

La finalidad de estos encuentros era múltiple y variada, según las circunstancias:

- Revisar nuestro quehacer como acompañantes –consiliarios– de los grupos del MRC.

- Plantearnos una pastoral rural renovada y misionera (ir pasando de una pastoral de conservación y mantenimiento a otra de compromiso y transformación según el Reino de Dios)

- Dar respuestas a situaciones más o menos conflictivas y de carácter diocesano, exigencias de Misas por Franco y José Antonio, manifiestos ante problemas concretos, luchas campesinas, cartas pastorales, muerte de Carrero Blanco, postura ante las diversas elecciones políticas que se iban haciendo, etc.

- Denuncias y posible colaboración para pagar las multas de compañeros sacerdotes.

- Denuncia por tortura en la cárcel a un militante comunista (José M^a López Ariza). Denuncia que hicimos 12 compañeros sacerdotes de MRC y de la JOC, denuncia que comportaba posible consejo de guerra, y que no encontrábamos abogado, ni en Albacete, ni en Madrid que quisiera defendernos, hasta que aceptó la defensa el abogado "Villamañán". Se sobreseyó la causa, por la defensa del abogado y porque, al mismo tiempo hubo una amnistía general dada por Franco.

Estas reuniones de sacerdotes del MRC en Fuensanta eran las reuniones más vigiladas, perseguidas y prohibidas por la Guardia Civil. Debían ver en ellas un peligro grande para el Sistema. Utilizaban todos los recursos de represión que tenían a mano: desde la prohibición expresa, hecha por los mandos de más alta graduación de la zona, el asedio del Centro por varias parejas de guardias mientras duraba la reunión, hasta la detención del ponente y del responsable del Centro en una de ellas (descrita en la pag. 17). Además del grupo de sacerdotes- tenido como "desafecto" por la policía, en el mejor de los casos, solíamos invitar a personas bastante sospechosas para el Sistema: periodistas, (entre ellos a Ramón Ferrando Director de "La Verdad" en varias ocasiones), Dirigentes políticos (Pepe Bono y Juan de Dios Izquierdo); sindicalistas, pensadores cristianos de mucho peso en Madrid (Fernando Urbina), etc.

Comunidades de Religiosas vinculadas el Centro Diocesano de Fuensanta

Desde La Vicaría Pastoral del Obispado y el Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante nos dirigimos a la CONFER (Confederación Española de Religios/as) pidiéndoles que pasasen a todas las Congregaciones Religiosas la invitación que les adjuntábamos para participar en el Proyecto de nuestro Centro de Pastoral.

En 1975, al mismo comenzar a funcionar el Centro, contestó y se incorporó una **Comunidad de tres "religiosas Auxiliadoras "**, incorporadas plenamente en el Centro, aunque viviendo en La Roda

En 1979, vino otra **Comunidad de cuatro "Religiosas Ursulinas de Jesús"** que se ubicó en Nerpio, y posteriormente otra, de la misma congregación de Ursulinas, que se ubicó en Yeste.

Las aportaciones que estas Comunidades de Religiosas hicieron a la Transición socio-política, como una presencia peculiar de Iglesia, fue muy valiosa e inapreciable:

- Se incorporaron, como unas mujeres más, a la vida del pueblo, junto a las mujeres sencillas, trabajando codo a codo con ellas en el campo, en campañas temporeras, limpiando casas, trabajando en cooperativa textil, etc. Este modo de presencia de vida religiosa era totalmente sorprendente, distinto, muy participando en la vida del pueblo.

- La cercanía cordial con las mujeres, familias y gente del pueblo les facilitaba el objetivo fundamental de su venida y la realización de los objetivos del Centro al que se habían incorporado: descubrir, analizar, concienciar la situación del mundo rural en el que estábamos, promover todo tipo de desarrollo rural que hiciera posible el modelo de persona y sociedad del MRC.
- Su presencia cercana, concientizadora y dinamizadora entre las mujeres, en medio de la gente, hacía amable y creíble una vida religiosa cristiana de servicio al mundo; al servicio de un mundo callado y resignado en el que se había vivido hasta entonces. Eran significativos los comentarios que se hacían entre la gente, al menos entre la gente sencilla, “si las monjas están metidas en todo esto”... grupos de emigración, grupos de mujeres y de madres, de jóvenes, de padres y madres de alumnos, grupos del MRC, creación de revistas, iniciativas de cooperativas de todo tipo: azafrán, ajos, conejos, etc.

Además del trabajo cotidiano y habitual con las mujeres sencillas del pueblo, algunas religiosas de estas comunidades realizaron determinados “trabajos” profesionales que incidieron muy activamente en la dimensión socio-política de la Transición.

Trabajadora social en la Diputación. Una religiosa “Auxiliadora”, María Josefa Martínez, *Fefa*, era trabajadora social. Sus primeros trabajos fueron las campañas temporeras. Una vez constituida la Diputación, los dirigentes de la misma le pidieron a ella, a su comunidad de religiosas y al Centro de Pastoral, que trabajase en la Diputación y se incorporase a los servicios sociales que estaban comenzando su andadura. Después de un largo discernimiento, puesto que su objetivo y misión era trabajar como temporera, aceptó. Una de las responsabilidades que le asignaron fue la de promover, presentar, y animar a los alcaldes y corporaciones de los Ayuntamientos de los pueblos de la Provincia de Albacete a asumir y crear los Servicios Sociales Comunitarios, recién creados.

Precisamente otra religiosa, Ursulina de Jesús, también **trabajadora social**, María Josefa Fernández, *Fifi*, fue la primera trabajadora social de los Servicios Sociales Comunitarios de Yeste, promovidos y asumidos no por los Ayuntamientos de la zona – que no los aceptaron– sino por el Arciprestazgo de Yeste y Nerpio.

Otra profesión ejercida por algunas religiosas ursulinas en Nerpio: Pilar Martínez, Lucía, Herminia, fue la de **maestras de escuela**. Maestras, que teniendo posibilidad de ejercer en el mismo Madrid, no sólo se habían venido a Nerpio, último pueblo de la provincia al que iban los maestros cuando ya no había otras escuelas que pedir, sino a Pedro Andrés, y a otras pedanías, todavía más allá, más metidas en la sierra. Ellas ayudaron a crear las asociaciones de padres de alumnos de aquellos colegios, a reunirse con las madres, plantearse y mejorar todos los ámbitos de la educación, para promover iniciativas culturales con jóvenes.

Algunos conflictos con la Guardia Civil. La presencia de estas religiosas no pasaba desapercibida en ninguno de los pueblos donde estaban ubicadas. No pasaban

desapercibidas, sobre todo, para las mujeres pudientes, para las mujeres sustentadoras del nacional-catolicismo. Contrariamente a lo que ellas pensaban, querían y exigían, estas religiosas ni tenían sus ideas, ni coincidían con sus prácticas, ni se sometían a su influencia, ni defendían sus intereses y encima no se juntaban con ellas, sino con las mujeres y la gente más sencilla, con aquella gente que ellas tenían como "más inferior".

No fue extraño, por eso, el rechazo, la oposición, las denuncias y hasta el intento de levantar a la gente contra ellas. En Nerpio intentaron desprestigiarlas y, si era posible echarlas del pueblo, mediante denuncias a la Diputación por sospechosa malversación. En La Roda, además de intentar impedir su acción en uno de los barrios más populares, –las Cruces– y de ponerlas como autoras de panfletos subversivos, involucrando a toda una Cooperativa textil, sufrieron las más descaradas presiones de la Guardia Civil, por haber denunciado a un sargento del Cuerpo que pegó a un chaval del pueblo, sin motivo alguno, por estar participando en una huelga, por no querer pasar a una discoteca, propiedad de un concejal.

Las religiosas de estas comunidades de Albacete, una de las cuales era la Secretaria General del MRC, promovieron y animaron los **Encuentros de Religiosas con opción en, con y por el mundo rural**, que, durante los primeros años de los 80, se organizaron en Madrid, con asistencia de 40-50 religiosas de 16-18 Congregaciones religiosas, esparcidas por toda España, animadas por las características, muy específicas, indicadas en la convocatoria.

IV. SEMANAS DE PASTORAL SOCIAL DE CASTILLA- LA MANCHA.

La Vicaría Diocesana de Pastoral, dirigida por D. Ramón Roldan, promovió, en 1981, las llamadas **Semanas de Pastoral Social de Castilla La Mancha**. Se apoyó en los movimientos eclesiales que, en aquel momento estaban muy activos en nuestra Diócesis de Albacete: la JEC, la HOAC, la JOC, la Comunidad Cristiana Popular de El Olivo, y sobre todo por el MRC, tanto diocesano como regional, coordinado desde el Centro de Pastoral Rural-Migrante de Fuensanta.

La finalidad de estas semanas, con un carácter regional, sin existir todavía la región, era:

- Profundizar y dimensionar al Servicio que la Iglesia debe y puede hacer a la sociedad civil, partiendo del Concilio Vaticano II, la Doctrina Social de la Iglesia y las exigencias concretas de una sociedad democrática y participativa .

- Plantear públicamente los temas que difícilmente se podían tratar en ningún otro espacio.

- Crear una conciencia regional, abierta al cambio y a la transformación, ya promovida anteriormente por el MRC, en la que participáramos conjuntamente sacerdotes, seglares y religiosas. La participación llegó a ser masiva, 70-80 participantes,

naturales de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo. Su duración, los primeros años, era de tres semanas; después fue bajando hasta quedarse en una semana. Su permanencia: 24 años.

Los Temas tratados, eran, para aquellos años, llamativos, sugerentes y provocativo. Eran tabú: Marxismo y Cristianismo, la Política, la Economía, la Cultura, los Medios de Comunicación, los Partidos políticos, las Autonomías, los Movimientos Sociales, el Sindicalismo, etc.

El Profesorado : indicaba la orientación que queríamos dar a estas semanas sociales:

Ricardo Alberdi (Presidentes de las Semanas Sociales de España)

Fernando Urbina (Profesor del complejo universitario Juan XXIII)

Benjamín Forcano (Profesor de Moral en Juan XXIII)

Ezequiel Ander Egg (sociólogo, profesor de diversas Escuela de Trabajadores Sociales)

Pepe Bono (político, bien conocido)

Juan de Dios Izquierdo (sociólogo, profesor universitario e ideólogo del partido socialista en Albacete)

Enrique Curiel (miembro del PCE, cura obrero y miembro de CCOO)

José Maria Gil Robles (posterior presidente del Parlamento Europeo)

Rafael Díaz Salazar (teólogo, sociólogo, profesor en la Universidad de Comillas y en la Complutense), y otros.

El resultado, como otra aportación de la presencia de la Iglesia en la transición política:

- una conciencia eclesial comprometida con las realidades temporales (política, economía, cultura, trabajo, etc.), proclamada y practicada en distintas parroquias y grupos

- una conciencia regional, cuando todavía no existía la región en cuanto tal y que facilitó la buena y tranquila acogida de la misma, consolidando, de este modo, una de las características más novedosas y difíciles de la transición

- una conciencia política, alimentada, confirmada y animada por el contenido, el intercambio de experiencias y por la convivencia entre los participantes de la Escuela.

V. CENTRO DE PASTORAL FUENSANTA Y CÁRITAS DIOCESANA DE ALBACETE

La aportación de Cáritas Diocesana de Albacete al proceso de la Transición política empezó a generarse a partir del año 1982, año en el ocurrieron dos acontecimientos importantes que marcaron el nuevo camino, el “Aggiornamento” de Cáritas Dioce-

sana, sumándose así a la transformación emprendida, unos años antes, por Cáritas Española.

En 1982 ocurrieron las inundaciones del Júcar. Cáritas Española promovió una campaña de emergencia la primera que hizo Cáritas española dentro de España, a la que la sociedad española, respondió de un modo admirable. Albacete fue una de las provincias más damnificadas. Cáritas Española se puso en contacto con Cáritas Diocesana de Albacete y se ofreció para colaborar con ella a todos los niveles: económico, técnico, administrativo. El Delegado de Cáritas Diocesana, D. Francisco López Huerta, junto con el equipo dirigente, no se vio con fuerzas, ni con ánimo para asumir aquella disposición. Nos pidió entonces al equipo del Centro Diocesano de Fuensanta, a quien, hasta ese momento, había negado toda ayuda y colaboración, que nos hiciéramos cargo de la situación. Así lo hicimos. Nuestra relación con Cáritas Española venía desde hacía mucho tiempo. Llevábamos juntos algunos proyectos de atención a la emigración temporera. Con el técnico que envió Cáritas española –Andrés Aganzo– planteamos la repuesta fundamentalmente en el pueblo más damnificado: Alcalá del Júcar. La respuesta, consensuada con un grupo de damnificados, elegido por todos los demás, consistió en tres fases: ayuda inmediata a todos los damnificados de necesidades básicas, subvenciones a las familias que habían sufrido daños en viviendas o lugares de trabajo, y creación de puestos de trabajo. Fue en la segunda fase cuando se empezó a crear una respuesta, que además de la ayuda necesaria tenía un contenido político manifiesto: se denunció en las asambleas públicas, en los salones parroquiales, la injusticia hecha por los gobernantes del momento, de UCD, que habían dado ayudas especiales a “los suyos”, y se las habían negado a los que no lo eran. Creo que fue la primera postura política de la gente del pueblo, después de la guerra, apoyada por Cáritas, por la Iglesia, y desde los salones parroquiales, que supuso una toma de postura de cambio socio-político.

La aportación más innegable de Cáritas Diocesana de Albacete al proceso de Transición socio-política se inició cuando a comienzos de 1983 el Sr. Obispo nombró como Delegado Diocesano de Cáritas Diocesana de Albacete a Ramón Roldán, que había sido Vicario General de Pastoral unos años antes y que tuvo que dejar por motivos de salud.

RAMÓN ROLDÁN fue, sin duda, el alma del “Aggiornamento” de la Iglesia de Albacete y el de una presencia de Iglesia muy positiva y favorecedora de la Transición socio-política. Lo fue, desde un principio y, especialmente como Párroco de La Asunción de Almansa, donde estuvo animando y acompañando a la JOC, muy presente y activa en el único pueblo industrial de nuestra provincia de Albacete. Su estilo ministerial estaba en sintonía con los aires eclesiales que generaron el Concilio Vaticano II y su pastoral promovía un ambiente parroquial que chocaba con el entendimiento cordial existente entre Iglesia-Estado.

Desde Almansa pasó a ser el responsable del “convictorio sacerdotal”, del post-seminario, de la formación de los nuevos sacerdotes. De ahí su influjo, decisivo y positivo, no sólo en la vida de los sacerdotes, ordenados en un ambiente conciliar, sino también en el ámbito de toda la vida diocesana. Primero estuvo conviviendo con el equipo sacerdotal en Letur y atendía también al de Nerpio. Al año siguiente trasladaron al equipo de Nerpio y fuimos nosotros a sustituirlos y Ramón se vino a convivir con nosotros. Y con nosotros estuvo casi tres años. A él debemos, yo al menos, en muy buena medida, nuestra orientación pastoral: analizar y partir de la realidad, para mejor servirla, intentando construir, con los seglares cristianos, el Reino de Dios, de paz y justicia, de vida y verdad, igualdad y fraternidad, impulsado por el Concilio. A finales de 1967 Ramón se incorporó al MRC, formando parte del equipo dirigente que facilitó y posibilitó el paso a una nueva pedagogía de Análisis Crítico de la realidad, Cultura Liberadora, Compromiso temporal, etc. Nombrado Vicario General de Pastoral, tras una elección democrática entre los sacerdotes, su influjo aperturista, conciliar, de servicio a la sociedad, durante más de diez años, se extendió a todos los rincones, a todos los sectores, a todas las estructuras pastorales de la Diócesis, con iniciativas y proyectos sugerentes, novedosos, atrayentes. Y no sólo a la Diócesis de Albacete, también al resto de España. Entre otras cosas participó muy activamente en la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes. Dejó la Vicaría de Pastoral por una enfermedad de corazón. Se recuperó un poco. En 1982, previa una propuesta al Sr. Obispo, por parte de un grupo de Cáritas, fundamentalmente formado por miembros del MRC empeñado en el cambio de la misma, lo nombró Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana. Y allí, con todo su bagaje pastoral, implicado muy comprometidamente en la presencia de la iglesia en la realidad socio-política, comenzó su tarea de transformación de Cáritas, eligiendo como Directora a una militante del MRC –M^{ra} Carmen Nohales– y como Secretario a un miembro de la Comunidad Cristiana Popular de “El Olivo” – José Maria Fuentes– promovida por el mismo Ramón.

Mi colaboración personal con Cáritas, en esta etapa de cambio y “Aggiornamento” fue constante desde el nombramiento de Ramón como Delegado. Ya, desde entonces, Cáritas y el Centro de Pastoral Rural-Migrante de Fuensanta estuvimos muy unidos, promovimos muchas iniciativas conjuntamente y realizamos bastantes Proyectos en común, tendentes a la toma de conciencia de la situación de nuestro mundo rural, sus reivindicaciones, sus posibilidades de desarrollo. La unión se hizo mucho más intensa y manifiesta a partir de año 1989, en la que yo, recién acabado Trabajo Social, fui contratado por Cáritas Diocesana para trabajar en nuestro mundo rural albaceteño, para seguir haciendo, con un contrato laboral por medio y con más dedicación, lo que ya estaba haciendo de un modo ministerial. Ramón Roldán murió en 1990. Un poco después asumí, en Cáritas Diocesana, la tarea de Coordinador de Programas, responsabilidad que ejercí hasta 2005, fecha de mi jubilación laboral.

Entre las **Realizaciones de Cáritas Diocesana** que han supuesto un apoyo a la promoción, al desarrollo, al mantenimiento y a la consolidación del Proceso de Transición socio-política resaltamos algunas en las que fácilmente se puede intuir y comprobar esa presencia de iglesia:

Desarrollo Comunitario Rural. Además de lo que supuso el planteamiento, la concientización, la negociación y la asunción de los Servicios Sociales Comunitarios por parte del Arciprestazgo de la Sierra de Yeste y Nerpio (institución eclesial) ante la oposición y la negativa de los Ayuntamientos y de las fuerzas políticas dirigentes, promovimos bastantes grupos, sobre todo en las aldeas, que empezamos a llamar de Desarrollo Rural y que su mismo nombre ya indicaba una postura socio-política evidente. Unos grupos se dedicaban a la promoción de los recursos naturales (hierbas aromáticas, flores secas, productos del campo (miel, nueces, licores, etc.), muchos de los cuales los compraba Cáritas Diocesana para la Tómbola de Caridad. Otros grupos se dedicaron a promover la mejor utilización del agua, evitando discordias vecinales; algún grupo se preocupaba más específicamente de afrontar las dificultades que había en las aldeas y cortijos para una asistencia escolar normalizada.

Campañas especiales de concientización. Uno de los quehaceres fundamentales de Cáritas Diocesana ha sido y es la promoción, atención y acompañamiento de los equipos de voluntarios de las Cáritas: la formación del propio grupo en todos sus aspectos (necesidades que detectan, respuestas más adecuadas, orientaciones de Cáritas Diocesana y Española etc.), el esfuerzo que ellos han de hacer para la implicación de la Comunidad Cristiana en ese quehacer, y la sensibilización de la sociedad civil ante la realidad social.

Además de atención a familias y personas desestructuradas, a transeúntes, campañas de emergencias, etc., Cáritas Diocesana ha animado también a los equipos parroquiales y les ha ofrecido materiales adecuados para que se comprometan en trabajar determinadas campañas, que ciertamente suponían una incidencia socio-política, por ejemplo: informes de FOESSA, Campañas contra la Deuda Externa, Pobreza 0, etc.

Programas Bienales Comunes. Uno de los recursos utilizados, durante estos años en los que yo era responsable de los Programas en Cáritas Diocesana (1988-2005), fueron los llamados Programas Bienales Comunes. Eran Programas para la formación/acción de los voluntarios de las Cáritas Parroquiales. Después de un proceso de propuestas entre los temas y realidades más candentes del momento que veían las Cáritas Parroquiales, elegíamos democráticamente en las Asambleas Diocesanas el más votado. Después elaborábamos los materiales adecuados que tenían siempre unos elementos comunes: (ver) análisis de la realidad, documentación complementaria, (juzgar) reflexión sobre esa realidad desde diversos aspectos, evangélicos, eclesiales,

sociales, culturales, políticos, etc., (actuar) propuestas de posibles actividades y compromisos para cada miembro de Cáritas, para el Grupo de Cáritas Parroquial, para implicación de la Comunidad Cristiana y para la sensibilización de la sociedad, en general, en ese tema. Y en todos ellos nos propusimos dejar establecida alguna institución social que diera continuidad al trabajo realizado, más allá de la vigencia del programa. La duración de cada programa era bienal (dos años) aunque en algunos de ellos tuvimos que ampliar su duración a un tercer año.

Entre los Programas Bienales Comunes que tuvieron especial incidencia y repercusión en el proceso de desarrollo y consolidación de la Transición y Democracia española podemos resaltar los siguientes: -

- La Mujer en la vida pública del pueblo (1989-90), cuando no había nada establecido para la mujer (institución a permanecer: las asociaciones de mujeres).
- Las personas mayores en nuestros barrios (1989-90). Se hizo en la ciudad y la institución propuesta fueron: las primeras listas de personas mayores en las parroquias y barrios, y las fiestas con los mayores en las parroquias.
- La Infancia, en situación de riesgo. Instituciones a permanecer: Escuelas de Padres. Se crearon 10-12 Escuelas de Padres, sobre todo en los pueblos, bajo el epígrafe: "Menos estar ocupados y más ocuparse de los hijos" y 3 talleres de infancia marginada.
- Alcoholismo y Drogadicción. Instituciones propuestas: Asociaciones de ex-alcohólicos (se crearon 5) y apoyo a las comunidades terapéuticas de drogadictos que empezaban a existir.
- Integración de Inmigrantes. Instituciones propuestas: actos y fiestas interculturales (las primeras que se hicieron en nuestra provincia fueron las promovidas desde este programa en Cáritas) y plataformas de integración (Cáritas fue la promotora junto a la Delegación de Bienestar Social en proponer la creación primero de una plataforma provincial de todas las organizaciones, instituciones y Administraciones implicadas en esta realidad, y posteriormente también en la creación en distintos municipios de plataformas locales).

Ciertamente el trabajo realizado desde estos Programas Bienales de Cáritas supusieron, al principio, el planteamiento socio-político con una orientación de cambio y transformación ante cada una de esas realidades en muchos pueblos y en la ciudad, y después, en los últimos años de los 90 y comienzo de los 2000, el desarrollo y la consolidación de una democracia y de unos derechos personales y sociales, base de la misma.